Julio Echeverría y Amparo Menéndez-Carrión
Editores

**VIOLENCIA EN LA REGION ANDINA
EL CASO DE ECUADOR**

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Sede Ecuador

Serie Estudios - Ciencias Políticas

INDICE

- VII *Presentación*
- IX *Presentación del Proyecto*
- XII *Prefacio de los Editores*

VIOLENCIA EN LA REGION ANDINA: EL CASO DEL ECUADOR

- 3 **Introducción. Para abordar el problema de la violencia en el Ecuador: Reflexiones iniciales sobre Violencia, Política y Ciudadanía**
de Amparo Menéndez-Carrión
 - 3 I. Para problematizar el 'lugar' de la violencia en tanto noción y fenómeno societal contemporáneo
 - 8 II. El lugar de la violencia en el Ecuador contemporáneo
 - 16 Notas
 - 17 Referencias Bibliográficas

PRIMERA PARTE

- 21 **Reflexiones Teóricas sobre la Violencia**
de Julio Echeverría y Amparo Menéndez-Carrión
 - 21 I. Introducción:
 - 24 II. El carácter interdisciplinario del estudio de la violencia
 - 25 III. Hacia una estrategia conceptual

26	IV. La definición de la violencia: entre determinaciones biológicas y socio-culturales
30	V. Las determinaciones del comportamiento y la definición del fenómeno de la violencia
34	VI. La dimensión política del fenómeno de la violencia
36	VII. Estado y sistema político
39	VIII. La violencia y su fenomenología
42	IX. Breve epílogo sobre violencia social y cultural
45	Notas
46	Referencias Bibliográficas

SEGUNDA PARTE

Distintas Dimensiones de la Violencia

La Dimensión Política:

49 **Violencia, Estado y Sistema Político en el Ecuador** *de Julio Echeverría*

49	I. Introducción
53	II. La inestabilidad política en el Ecuador
	2.1. La década del '60
59	III. Los años '70 y la conformación del sistema político
	3.1. Hegemonías sociales y crisis de representación
	3.2. El pacto civil-militar
	3.3. El diseño institucional
68	IV. Sistema político y generación de violencia
71	V. Inseguridad y violencia delincuencial
74	VI. Conclusión
76	Notas
82	Referencias Bibliográficas

La Dimensión Cultural:

85 **Identidad y Violencia en los Andes Ecuatorianos** *de Xavier Izko*

86	I. El Levantamiento de 1990
	1.1. Antecedentes
	1.2. La violencia estructural a través del Levantamiento
101	II. La lucha por la identidad
	2.1. Poder e identidad
	2.2. La visión de los oponentes

		2.3. La identidad desde el Levantamiento
117	III.	Desarrollos posteriores
		3.1. La herencia del Levantamiento
		3.2. La marcha de 1992
122		Notas
125		Referencias Bibliográficas
		La Dimensión Cotidiana:
131		Violencia y Vida Cotidiana en el Ecuador <i>de Xavier Andrade</i>
131	I.	Introducción
133	II.	Violencia cotidiana en los '80
		2.1. Violencia contra la mujer
		2.2. Violencia contra los menores
		2.3. Violencia y derechos humanos
		2.4. Violencia delincuencia
		2.5. Represión en la guerra contra las drogas
145	III.	Un fenómeno violento: El pandillerismo juvenil
		3.1. Interpretando la violencia pandillera
152	IV.	Conclusiones
155		Notas
161		Referencias Bibliográficas
		Materiales de Investigación
167		Violencia y Narcotráfico <i>de Alexei Páez</i>
167	I.	Introducción
170	II.	Ecuador y la economía del narcotráfico
172	III.	Hacia una perspectiva comparativa
175	IV.	Del sistema político a la violencia
181	V.	Conclusiones
185	VI.	Post-scriptum
186		Notas
189		Referencias Bibliográficas
		Materiales de Investigación
193		Violencia y Medios de Comunicación <i>de Ninfa León</i>
193	I.	Introducción
196	II.	El sistema político y los medios de comunicación

VIII

- 200 ante la acción violenta
- 200 III. El Levantamiento indígena de junio de 1990: Un estudio de caso
 - 2.1. Descripción de los hechos
 - 2.2. La prensa ante el Levantamiento indígena
 - 2.3. La prensa y el procesamiento del conflicto
- 209 Notas
- 211 Referencias bibliográficas
- 212 Anexo

TERCERA PARTE

Síntesis Regional

- 215 **Violencia y Pacificación en la Región Andina**
de Felipe Mac Gregor S.J. y Marcial Rubio Correa
- 215 I. Introducción
- 217 II. Violencia y persona en sí misma
 - 2.1. Presentación del tema
 - 2.2. La familia
 - 2.3. La educación formal
 - 2.4. Las relaciones sociales discriminatorias
 - 2.5. Síntesis
- 224 III. Violencia y persona en su entorno social y político
 - 3.1. La organización social
 - 3.2. La organización política
- 246 IV. Estrategias de pacificación
- 258 Notas

CUARTA PARTE

- 261 **Acercamiento bibliográfico al tema de la violencia en el Ecuador**
- 275 *Noticia sobre los Autores*

PRESENTACION

La Sede Ecuador de FLACSO se complace en presentar el libro *Violencia en la Región Andina: el caso de Ecuador*, que contiene un conjunto de trabajos preparados en el marco del componente Ecuador del Proyecto "Violencia en la Región Andina", investigación regional realizada bajo la coordinación de la Asociación Peruana de Estudios e Investigaciones para la Paz. Esta publicación es fruto, por consiguiente, de un esfuerzo de investigación regional más amplio que contó con la participación de instituciones académicas e investigadores de Bolivia, Colombia, Chile, Perú y Venezuela. FLACSO-Sede Ecuador participó en el Proyecto a través de la elaboración de los estudios que aquí presentamos.

Participaron en el componente Ecuador del Proyecto tanto profesores-investigadores cuanto egresados de las Maestrías de Ciencias Políticas y de Antropología de la Sede. En este sentido, se trató de una experiencia de trabajo particularmente grata tanto para la Institución cuanto para los coordinadores del proyecto.

La Sede Ecuador de FLACSO y los editores del volumen quieren dejar expresa constancia de su agradecimiento a Felipe McGregor, S. J., Director de APEP y coordinador regional del proyecto que con el auspicio del

Ministerio de Cooperación del Reino de los Países Bajos brindó apoyo sustantivo para la realización del componente Ecuador del Proyecto. El intercambio de ideas con los coordinadores nacionales Xavier Albó, Raúl Barrios, Fernán González, Fabio Zambrano, Francisco López, Tony Mifsud, Marcial Rubio y Luis Pedro España; así como con los demás miembros de los equipos nacionales, fue importante para situar comparativamente el abordaje del caso Ecuatoriano.

Con la presente entrega de la Serie Estudios, la Sede Ecuador de FLACSO espera contribuir a alimentar un debate necesario sobre un tema que requiere ser asumido por la comunidad académica, política y por la ciudadanía en general en toda su complejidad, así también como en sus implicaciones para la mejor comprensión de la sociedad ecuatoriana contemporánea.

Amparo Menéndez-Carrión
Directora de FLACSO-Sede Ecuador

TERCERA PARTE
Síntesis Regional

SINTESIS REGIONAL SOBRE VIOLENCIA Y PACIFICACION EN LA REGION ANDINA

*Felipe Mac Gregor S. J.
Marcial Rubio Correa*

I. Introducción

Nuestro análisis de la problemática humana desde la perspectiva de la paz (y por consiguiente de la violencia), considera a la violencia como una presión ejercitada por los seres humanos sobre los seres humanos, de la que resulta la disminución en los agredidos de sus posibilidades de realización de cada ser humano.

En el desarrollo humano, para nosotros "pacificación" es el esfuerzo de crear una condición para la vida humana en la que las posibilidades de realización son cada vez mejores. La realidad, las instituciones, las normas y las valoraciones son analizadas para ayudar a la persona a su más plena realización. El estudio de la violencia tiene sentido sólo en tanto conduce a la pacificación.

Los conceptos anteriores suponen una posición frente a la realización humana, variable principal con la que deben llegarse a definir y medir, tanto la violencia como la pacificación.

La primera dimensión de la realización humana es equivalente para todo ser humano y consiste en la satisfacción de sus necesidades materiales esenciales, es decir, aquellas que aseguran su salud física y crecimiento orgánico, alimentación, vestido, habitación. Sin ellas, el humano es un prematuro habitante de la muerte.

Una segunda dimensión, consustancial a la primera, es el progreso espiritual. Esto significa, necesariamente, que toda persona tiene derecho a su educación básica y a sus libertades de conciencia, creencia, información y expresión, así como también a los derechos políticos.

La persona sólo se realiza cabalmente cuando la satisfacción de sus necesidades básicas depende de su propio trabajo y no de terceros. Los derechos al trabajo y a su libre elección conforman, así, parte del núcleo esencial de derechos garantes e impulsores de la realización humana.

Y, dentro del contexto anterior, el presupuesto esencial es la libertad, una libertad que emerge y se desarrolla a partir de la satisfacción de las precondiciones de existencia humana. Nótese que no antepoemos las necesidades básicas a la libertad, pero tampoco consideramos que puede haber un ejercicio cabal de la libertad cuando la persona sufre carencias esenciales. Así, por ejemplo, sólo en sentido puramente formal puede decirse que un niño desnutrido es libre en el sentido integral de la palabra.

Los derechos anteriores son los que pertenecen a lo que en los seres humanos hay de igual. En adición a ellos están las diferencias, que son igualmente innegables en la humanidad.

Pacificación es el esfuerzo de organizar la convivencia social para el respeto a la igualdad básica y a las diferencias. Violencia es pretender uniformar a todos los seres humanos, o negar la igualdad básica de todos, que debe ser universalmente respetada.

Los presupuestos anteriores guían nuestro análisis de la violencia y pacificación en la región andina.

II. Violencia y persona en sí misma

2.1. Presentación del tema

Dotada de una herencia genética, toda persona vive un proceso de socialización que, desde sus primeros años, conforman sus características individuales, sus limitaciones y sus posibilidades, así como las de su entorno. Desde luego, lo genético y lo congénito tienen parte importante en esta configuración, pero la socialización puede tomar ventaja de lo positivo y contribuir a atenuar el efecto de lo negativo, cada vez con mayor eficiencia, conforme avanza el conocimiento humano. Por ello, el proceso de socialización es esencial para que la persona desarrolle sus posibilidades de realización.

Así, el niño y su entorno adquieren importancia especial porque en dicha etapa se inicia el ser humano futuro en las tendencias pacíficas o violentas.

Lo pacífico o violento que se forma en el niño no tiene que ver solamente con las actitudes que se le inculcan, sino con su realización, con las frustraciones en la propia infancia y con sus condicionamientos para favorecer o entorpecer su realización posterior. Esta problemática nos lleva a considerar los temas de la familia, la educación y las relaciones humanas en el contexto de la vida cotidiana, desde las perspectivas de pacificación o violencia.

Por vida cotidiana entendemos las relaciones sociales, el proceso de socialización, y lo subjetivo e intersubjetivo en la vida diaria de las personas. Las experiencias de vida cotidiana tienen un rol fundamental en la formación del individuo.

En los países estudiados en la región andina, existen ciertas condiciones de socialización que tienden a perturbar la formación pacífica del individuo.

2.2. La familia

La familia en nuestros países mantiene rasgos valiosos que han sido perdidos en otros más desarrollados. Destacan el sentido de pertenencia familiar, prolongado en la adultez, y el reconocimiento de que los parientes deben colaborar unos con otros en las contingencias de la vida. En nuestros países, a pesar de la modernización, no se ha perdido el sentido de familia ni nuclear ni extensa. La seguridad que da esta manera de concebir la familia, es una efectiva contribución pacificadora para la sociedad, que debemos mantener.

Al lado de estos valores, nuestras investigaciones han identificado claramente cuatro problemas en la familia.

1. En la familia de la región andina predominan contenidos autoritarios muy significativos: al niño le es negada la posibilidad de participar activamente en la conducción de su vida y en la toma de decisiones colectivas de la familia. Simplemente, se entera de las decisiones de los mayores y debe obedecerlas. La idea de la autoridad vertical se nutre de la propia experiencia con los padres y, reforzada con otras experiencias sociales, tienden a formar personalidades adultas poco aptas para la democracia.

Las costumbres autoritarias frente a los niños tienen que reconvertirse hacia mayor participación y mayor responsabilidad de los hijos en la vida común. La participación, la independencia y el respeto a los demás (como en su caso la disciplina y la obediencia que también son necesarias) se aprenden en la práctica, en la experiencia cotidiana. Por consiguiente, si no se experimentan no son aprendidas.

2. Es en la familia donde se desarrollan las actitudes básicas de la persona en sus relaciones de género y, sobre todo, donde se desarrollan las fijaciones machistas, tanto del varón como de la mujer. La transformación de dichas actitudes, por consiguiente, tiene que producirse a partir de un cambio en los patrones de socialización familiar y, probablemente, todo

ello debe orientarse a cambiar la manera como se relacionan entre sí los padres frente a los hijos, y los criterios que les inculcan para su relación con el otro sexo.

3. Un fenómeno distinto, pero conectado al de género, es la reconocida alta tasa de ilegitimidad existente en las familias latinoamericanas. Varfa de país en país pero, globalmente hablando, es significativamente más alta que el promedio mundial.

La ilegitimidad familiar es, en mucho, fruto de la concepción machista de las relaciones entre varones y mujeres. Tiene diversos orígenes. Uno es el abandono de la pareja y de los hijos; otro es la figura delictiva de la seducción que, cuando engendra prole, significa que los hijos se quedarán con la mujer y, un tercero, es el delito de violación.

A pesar de la alta tasa de ilegitimidad existente, casi no existen políticas sociales orientadas a controlar y, si es posible, reducir la magnitud del problema. Inclusive, los delitos conexos con ella no son considerados graves si nos atenemos a las penas que se impone por ellos. Engendrar un hijo ilegítimo parece tener como única consecuencia significativa la obligación de prestación de alimentos por el padre.

Es claro que ello no basta para dar la formación de la solidez emocional, la creatividad y, en general, las condiciones de realización del niño abandonado o ilegítimo. A menudo se ha afirmado, y con razón, que la legislación de familia en la mayoría de los códigos liberales y burgueses iniciados con el Napoleón (1804), es esencialmente patrimonialista y sólo se preocupan muy genéricamente de los otros aspectos de la relación familiar. El problema familiar latinoamericano visto desde la ilegitimidad refuerza esta crítica.

3. La socialización del niño en contextos de pobreza agrava estos varios problemas por diversas razones.

En primer lugar, significa que el niño no satisface sus necesidades esenciales y experimenta frustraciones que pueden ser causas presentes y futuras de problemas en su emocionalidad y en la posibilidad creativa de su vida.

En segundo lugar, muy a menudo significa que el niño deberá aprender a callar sus necesidades y carencias porque, ante su reclamo, sus padres discutirán y se pondrá en cuestión la continuidad de la familia (si es que el niño tiene padre y madre viviendo con él, lo que a menudo no ocurre).

En tercer lugar, el niño saldrá a la calle a buscar dinero para colaborar con el mantenimiento del hogar. En América Latina son decenas de millones los niños que, teniendo familia, pasan buena parte del tiempo en la calle buscando sustento de las maneras más diversas. En estas actividades el niño sobredesarrolla ciertas habilidades para conseguir recursos, al precio de inhibir otras. Desde luego, el aspecto lúdico de su vida tiene que ceder paso al "trabajo" de conseguir recursos, lo que es reconocidamente dañino. De otro lado, la frustración del trato (cuando no lo agreden abiertamente), acarrea nuevos problemas de socialización, de gestación de sentimientos destructivos y de fragilidad emocional.

Finalmente, hay abandonos de niños por sus padres ante la imposibilidad de mantenerlos. En estos casos, la frustración de la vida puede llegar a ser significativa e irremediable para ese niño cuando sea ya grande.

4. A pesar de todas estas constataciones, la protección del menor en condición de pobreza no está concebida para cubrir a muchos sino a pocos niños. Las políticas públicas de atención al menor (y las leyes protectivas consiguientes), en los países que hemos trabajado en esta investigación, siguen asumiendo el supuesto de que la inmensa mayoría de los niños de las sociedades andinas tiene padre y madre y cuentan con recursos mínimos necesarios para vivir. Esta es una asunción que ha sido mostrada como abiertamente falsa por cualquier evaluación realista de las sociedades andinas. Es un aspecto de estas sociedades que debe ser drásticamente corregido.

2.3. La educación formal

La educación formal es el vehículo de socialización diseñado para dar a la persona los conocimientos, y generan en ella las actitudes, que le permitan desenvolverse en la vida. En las sociedades andinas, sin embargo,

la educación sólo cumple esta finalidad cuando tratamos de los estragos sociales superiores, que pueden pagar colegios caros y de calidad. Las mayorías, que tienen acceso a la educación gratuita brindada por los planteles estatales, sufren carencias cuantitativas y cualitativas en su proceso educativo, porque la educación pública suele ser escasa en recursos materiales y, por lo mismo, de calidad media o baja. (En el Perú, inclusive, a partir de 1993 se ha iniciado un proceso de privatización y descentralización de la educación aún menos valioso para los sectores sociales de peor condición económica.)

Esta diferencia de los servicios educativos públicos y privados produce violencia al generar condiciones de partida diferentes para los distintos grupos sociales: los más favorecidos serán también beneficiados con la mejor educación. El conjunto de procesos y sistemas educativos de los países andinos tienden a incrementar las diferencias sociales en vez de reducirlas.

Existen, además, problemas comunes a la inmensa mayoría de los centros educativos de la región, inclusive a los más caros. En mucho, estos problemas emergen de la concepción y regulación deficiente de la enseñanza, hecha por un Estado que se ha atribuido la función de enseñar.

1. La relación sociedad viva (sociedad real) y sistema de educación no está actualizada. Un ejemplo es la llamada educación inicial. En muchos países no es obligatoria porque se supone la presencia constante de la madre en el hogar; se ignora o no se tiene en cuenta la realidad social en la que una proporción de las esposas cada vez mayor trabaja fuera del hogar.

En otros casos, la educación inicial se confunde con las guarderías dedicadas a cuidar los niños durante la ausencia de sus padres. Nada hay en ellas de cuidado alimenticio o estimulación temprana del mundo sensorial, ni diagnóstico de deficiencias o inhabilidades corregibles mediante aprestamientos apropiados.

2. La educación básica (primaria y secundaria) tiene defectos generalizados en la región: es formal, memorística, enciclopédica (en el sentido

de que los conocimientos que transmite tienden a pecar de exceso de erudición), poco orientada al trabajo y a la comprensión de la vida contemporánea.

3. La educación básica no prepara al estudiante ni para la vida social ni para el trabajo y, a la larga, tampoco lo prepara suficientemente para la Universidad. Luego de aproximadamente doce años de estudio, el escolar egresa sin una capacitación técnica que le permita encontrar un trabajo adecuado y, en la mayoría de los casos, tiene que hacer estudios adicionales si pretende prepararse para ingresar a la Universidad.

4. El espacio escolar es muy poco utilizado para dar al futuro ciudadano una formación cívica completa que le permita comportarse en una sociedad democrática. A menudo, la experiencia escolar, está reñida con valores democráticos, con las libertades, la responsabilidad por las decisiones propias y la participación. Esto refuerza las tendencias autoritarias de la formación en el hogar y presenta problemas al ciudadano adulto en su desarrollo de una auténtica conciencia democrática.

2.4. Relaciones sociales discriminatorias

Todos los países de la región tienen relaciones discriminatorias en su interior. En aquellos que lograron mayor homogeneidad social, la discriminación es de corte oligárquico, entre ricos y pobres, y se expresa no sólo en las diferencias que provienen de la acumulación de bienes y calidad de vida, sino también en los ámbitos del desarrollo humano, las oportunidades y formas de ser. Las relaciones sociales entre el pobre y el acomodado son de mutuo recelo. Los sectores acomodados consideran a los pobres como un peligro físico muy concreto. Es el caso, por ejemplo, de Venezuela cuando el "Caracazo". Los sectores medios pensaban que los pobres de los cerros vecinos descenderían a sus barrios para atacar y robar.

El problema es más grave aún en los países en los que existen marcadas diferencias (casos de Ecuador, Perú y Bolivia). En cierta medida, en ellos la clase social se lleva en la piel. El trabajo de Bolivia ha llegado a hablar, irónica pero no equivocadamente, de "pigmentocracia". (Desde luego,

como diremos después, esta discriminación racial también alcanza a lo cultural.)

La discriminación es un fenómeno de organización social y lo abordaremos posteriormente en cuanto tal. Sin embargo, la huella que la discriminación por raza, cultura o riqueza deja en las personas, es tremenda porque, precisamente, golpea en un ámbito en el que el sujeto es incapaz de defenderse y, en un número apreciable de casos, tampoco estará en condiciones de solucionar la variable según la cual es discriminado. Las actitudes fanáticas que pueden engendrarse en este contexto son muy significativas e incentivan la violencia en las relaciones sociales.

2.5. Síntesis

El primer centro de atención que debemos tener en materia de pacificación y violencia es, entonces, el ser humano en sí mismo, lo que él es como resultado de la sedimentación de sus experiencias sociales, particularmente las de niñez y juventud.

Modificar las actitudes de la vida familiar que perennizan los defectos en la formación social, resulta indispensable si queremos contribuir a formar ciudadanos constructores de la paz, libres y respetuosos de la democracia. La educación recibida actualmente en el hogar, no ayuda al desarrollo de estos valores.

Una redefinición total de la educación en los países andinos es requisito indispensable para la mejor formación del individuo, tanto espiritual y cívica como de conocimientos y de habilidades para el trabajo.

Las relaciones cotidianas deben ser despojadas de los fuertes rasgos segregacionistas que existen en su interior, particularmente los referidos a la riqueza, la raza y la cultura. El ser humano no podrá realizarse plenamente (y por tanto sufrirá violencia), si la igualdad humana básica no es reconocida en la práctica dentro de la sociedad. Mención especial requiere la situación de la mujer, quien es sistemáticamente marginada tanto por segregación de género, como por los procesos de socialización

machista (y autoritaria) que se producen dentro de la familia y en muchos otros aspectos de la vida cotidiana.

III. Violencia y persona en su entorno social y político

La persona humana vive y se realiza en sociedad. Por consiguiente, en materia de pacificación y violencia no basta para analizar la individualidad de la persona, sino que también debe analizarse el contexto social en el que vive.

En nuestras investigaciones, los aspectos principales del contexto social analizados son la organización social y la organización política. Desde luego, ambas están estrechamente relacionadas, pero es posible hacer una separación analítica para encontrar causas y relaciones interesantes para el propósito de la pacificación.

3.1. La organización social

3.1.1. Modernizaciones e informalidades

La gran síntesis de la evolución social de los países estudiados consiste en la modernización de sus estructuras sociales. Todos los países andinos tuvieron un Estado oligárquico que dominó a las mayorías y retrasó su modernización. Las oligarquías existentes eran predominantemente rentistas y buscaban tener un pueblo dominado al servicios de sus intereses concretos. La vida pública está "privatizada" en el sentido que los intereses predominantes eran los que correspondían a la esfera privada de los grupos sociales de poder. Esta fue la configuración interna de lo que se llamó "feudalidad" en América Latina.

La modernización empieza hacia los años cuarenta y cincuenta en Venezuela, Colombia y Chile, y hacia los setenta en Ecuador y Perú.

Bolivia tiene una historia especial porque sufre un proceso revolucionario a principios de los cincuenta, pero la modernización estrictamente hablando se desencadena en los setenta y los ochenta, unida al proceso neoliberal desde fuera por la crisis financiera internacional que envuelve al país.

Este proceso de modernización tiene rasgos particulares en los países andinos pues, se produce una modernización de la sociedad y sus intereses, que no es acompañada por una modernización equivalente en las estructuras políticas. En otras palabras, la sociedad se moderniza y el Estado mantiene sus rasgos oligárquicos. Se produce así una tensión muy grande entre la sociedad y su estructura política. El sentido de progreso lo lleva la sociedad y la estructura política tiende a frenarlo. La relación entre estructura social y política se convierte en conflictiva.

La modernización social, sin embargo, no es homogénea. En un sentido, es la modernización del ámbito urbano con el proceso de industrialización que empieza a desencadenarse en los años cuarenta y se intensifica en los cincuenta y sesenta. Con diferencias entre ellas, las clases medias y altas de todos los países hacen un esfuerzo modernizador que no está principalmente orientado hacia una integración con el mundo, sino más bien hacia un desarrollo autosostenido, aislado del contexto productivo y comercial internacional. En este sentido, la modernización de las élites económicas no es plena sino parcial: es tomar ventajas hacia dentro del país, pero no necesariamente en el sentido mundial del progreso. (Esto último, empezará a ser puesto en práctica por las élites de América Latina a mediados de los años ochenta, y no por decisión propia sino por imposición de los organismos financieros internacionales a propósito de la crisis de la deuda exterior.)

En otro sentido, es la modernización que corresponde a la migración del campo a la ciudad y que convierte al nieto (y en cierta medida al hijo) del campesino en un habitante urbano. Este proceso de urbanización ocurre en el transcurso de dos generaciones. De tener una población predominantemente rural hacia los años treinta y cuarenta, los países andinos pasan a tener una población predominantemente urbana en los

setenta y ochenta aunque, nuevamente, el proceso tiene distinto paso en cada una de las sociedades involucradas.

Pero estas modernizaciones son distintas en lo que a sus consecuencias se refiere. La que corresponde a las élites tiene retribución porque les abre el mercado interno y mejora su condición social y económica globalmente hablando. La que corresponde a los sectores de baja ubicación social no retribuye porque el proceso de desarrollo está compartimentalizado y favorece sólo a los sectores de ingresos altos y medios, no conduciendo a la democratización y al acceso masivo en el mercado de trabajo.

El desarrollo desigual entre los diversos sectores sociales, por consiguiente, produce condiciones de violencia al generar modernización pero que conduce a expectativas insatisfechas en las mayorías. Esto se refleja en la gran cantidad de titulados que no pueden ejercer su profesión, en los jóvenes de las ciudades que no pueden acceder a ningún tipo de empleo, en los campesinos que por las relaciones asimétricas de intercambio con la ciudad, tienden a empobrecerse sin lograr los saltos tecnológicos que les permitan colocarse a la par que los medianos y grandes productores agrarios.

Esto ha generado la aparición de un significativo sector informal, originalmente establecido en la economía, pero que poco a poco ha pasado a ser un sector informal también asentado en la sociedad y en la política, hasta convertirse en parte consustancial de la estructura social globalmente entendida.

La informalidad fue vista, desde la formalidad, como un apéndice incómodo y deformado que tenía que "formalizarse": de allí la denominación de "informal". Sin embargo, el informal de la economía pasó a ser una parte importante de la sociedad, con intereses propios y diferenciados. Con el tiempo adquirió una conciencia social de particularidad frente a la sociedad formal. Es interesante, por ejemplo, comprobar que los "informales" tienden cada vez menos a emular socialmente a los "formales". Si en la configuración oligárquica de la sociedad la oligarquía era imitada y muchos pretendían ocupar un lugar dentro de ella (mudándose a un

barrio de clase alta o estableciendo alianzas matrimoniales), la "informalidad" ha generado sus propios espacios sociales y de habitat.

3.1.2. Cultura y marginaciones sociales

Uno de los muchos efectos de este proceso es que la sociedad pierde identidad y que las reglas de convivencia se requebrajan, dando la impresión de ausencia total de reglas sociales. En el fondo, no es estrictamente eso, sino que las antiguas normas sentadas por la oligarquía dejan de ser obedecidas por significativas mayorías y, en sustitución, aparecen otras bajo la forma de costumbres generalizadas pero que pasan a tener no menor conciencia de obligatoriedad. A diferencia de las anteriores, estas reglas no llegan a tener la aceptación generalizada que tenían las previas, entre otras razones, porque ningún grupo adquiere la hegemonía suficiente para lograrlo. Entonces, distintos grupos sociales adoptan diversas reglas de conducta al tiempo que interactúan entre sí. Las personas que pertenecen al mundo "informal" tienen las suyas, teñidas por las urgencias de obtener diariamente lo necesario para vivir. Esto fuerza a un pragmatismo que pone de lado ciertos valores de corte más aristocrático, característicos de las formaciones sociales oligárquicas y choca con las reglas de conducta de los sectores medios y altos, más elaboradas gracias a su mayor acceso cultural y educativo.

En Ecuador, Perú y Bolivia, países con pluriculturalidad significativa, la informalidad adquiere una característica especial pues suele ser un mestizaje de la cultura occidental propia de la ciudad, con la cultura andina (quechua y aymara son las predominantes) que traen los migrantes del campo a la ciudad. Y esto se produce en un contexto de marginación cultural que constituye una forma de violencia significativa.

América Latina heredó de la Colonia una actitud de dominación y sometimiento frente a las culturas nativas. A pesar que el liberalismo independentista triunfó en nuestros países durante el siglo XIX, esto no significó un cambio cualitativo en la postergación de los indígenas oriundos. Por el contrario, muchos aspectos perniciosos (entre ellos el

tributo indígena que era un tributo de raza), mantuvieron su vigencia por largo tiempo. En los tres países mencionados, en los que existe una significativa cantidad de población nativa, bien pura, bien mezclada con los europeos, el problema de marginación es pues significativo. En la investigación de Bolivia, esta marginación ha sido descrita como "pigmentocracia". El fenómeno parece extenderse con menor significación cualitativa y cuantativa a las zonas de población indígena de los otros países (el Cauca de Colombia, la Guajira de Colombia y Venezuela, Temuco en Chile y diversas zonas de la Amazonía). Además, en algunas regiones el problema se extiende a la población de origen negro y a otras etnias menores como los chinos de la costa peruana.

En estas condiciones, no sólo ser indio (o de las otras razas marginadas) sino también ser mestizo, significaba en el pasado un elemento de desvalorización social y, en mucho, lo sigue significando aún. El mestizaje, lejos de ser una solución, fue un lastre para quienes lo sufrieron: la emulación de la cultura y hábitos europeos, y más tarde norteamericanos, ha sido una constante entre estos elementos mestizos de la sociedad. El indio, por el contrario, mantuvo una actitud de resistencia racial y cultural aunque desde la posición de dominado.

Lo dicho hasta aquí no quita al mestizaje su inmenso valor de síntesis creativa a partir de cualidades distintas y, en sí mismo, es ya un tercer elemento social, distinto de los dos anteriores que le dieron origen.

A su turno, en los países en los que se ha logrado un mayor grado de homogeneidad racial y cultural, la marginación persiste pero se verifica entre sectores altos y bajos de la sociedad (normal pero no necesariamente identificados con los grupos acomodados y pobres). En cualquier caso, también aquí se produce un fenómeno de marginación cultural y social, aunque no directamente asociado a la raza.

Una de las respuestas elaboradas para este fenómeno ha sido la absorción de un grupo social por otro, es decir, el aniquilamiento de uno de los dos lados. Humanamente, ello es repudiable aunque, vale decirlo, se hizo en más de uno de los países latinoamericanos actualmente existentes.

Otra respuesta ha sido la propuesta del mestizaje integral, es decir, la desaparición de los componentes sociales (y culturales y raciales, según sea el caso) dando paso al mestizo universalizado. Pero esta solución supone que llegará un momento en que la sociedad será íntegramente homogénea, lo que en realidad no llega a ocurrir sino en casos muy particulares y a través de largos períodos.

Por ello, una tercera respuesta nos parece la más adecuada: consiste en un pluralismo respetuoso de las diferencias no sólo individuales, sino también grupales. Las diferencias regionales, culturales, raciales y de género estarían incluidas.

A este pluralismo se llega de maneras diversas, según los asuntos de que se trate. Por ejemplo, la legislación puede alcanzarlo si reconoce las formas de organización y las autoridades nombradas con criterios ancestrales. Esto supone que en el Estado habrá dos tipos de autoridades, cuando menos: las que se nombran de acuerdo a las reglas prevalecientes en el sistema jurídico formal, y aquellas otras que son reconocidas por el sistema formal pero nombradas por procedimientos tradicionales.

Este tipo de pluralismo pone en cuestión tanto la organización homogénea del Estado en todos sus niveles, como el mismo refuerza el concepto de nación.

La organización homogénea del Estado queda en cuestión porque se admitirá a autoridades de diversos orígenes y características, compartir el mismo tipo de poder. Desde luego, no se trata aquí de atomizar el poder del Estado, sino de reconocer que sus distintos niveles, particularmente los regionales y locales, pueden ser plurales en cuanto a la composición, elección y nombramiento de la autoridad pública (manteniéndose el respeto a las autoridades superiores, desde luego).

El concepto liberal de nación queda en entredicho porque al aceptarse la pluralidad, se aceptan diversas naciones, distintas étnica, racial y culturalmente, al interior del pueblo del Estado. La nación liberal es definida como un conjunto homogéneo de personas que tiene una visión común y compartida de la organización socio-política y del destino

colectivo futuro. Supone cierta homogeneidad social dentro de la cual todos tienen algo en común.

Históricamente, hay naciones que formaron Estados. Ejemplos clásicos son Japón y Dinamarca. Más frecuentemente son los casos de Estados que formaron naciones en Europa: Alemania, Reino Unido, Italia. En América en los Estados Unidos, México y los demás países de América Latina, excepto quizás Paraguay, fueron los Estados los que crearon los estados-nación. Sin embargo, en la mayoría de los casos, mantuvieron el carácter multinacional de sí mismos.

En los países de pluralidad cultural, la nación es por consiguiente una ficción, desde que ni siquiera las cosmovisiones culturales son totalmente compartidas (y por consiguiente, menos compartidos serán aún los detalles culturales y las reglas que conllevan).

En cualquier caso, la seguridad cultural de la persona dentro de la sociedad, para su cabal realización, supone necesariamente que se superen las discriminaciones, las dominaciones, y que se construya una vida social no de exclusión y de sometimiento, sino de respeto a la pluralidad y a las diferencias, partiendo de una igualdad básica del género humano (sobre la cual hemos tratado al inicio de este trabajo).

El hecho de que nuestro concepto de cultura suponga que ella es adquirida y no hereditaria, facilita la posibilidad de desarrollar cambios culturales en sentido de una reestructuración no violenta del conjunto de conocimientos, valores y conductas de cada pueblo. El trabajo de pacificación consciente sobre la cultura de un pueblo es determinante para el éxito de la pacificación total porque, como se ha dicho ya en varias oportunidades, muchas de las reglas culturales llevan consigo un contenido de violencia. Ello ocurre, particularmente, con los pueblos acostumbrados a soportar altos índices de violencia que han incorporado en su vida cotidiana la tolerancia a dichas dosis.¹

3.1.3. La violencia física directa

La violencia física directa, es decir, la violencia ejercitada por personas identificables y visibles por el agredido, se ha incrementado en casi todos los países de la región y es particularmente dramática en Colombia y Perú, comparativamente con años anteriores ha crecido mucho en Venezuela aunque este país está aún muy lejos de llegar a los niveles de los dos anteriores. Fue grave en el Chile de la dictadura de Pinochet, ahora vuelto a la democracia y al respeto de los derechos humanos.

Una de las formas de violencia directa que se ha desarrollado con particular fuerza es la delictiva común y, como era de esperar, su desarrollo está en razón directa a la profundización a la crisis social y económica que afecta a los países estudiados desde la década de los ochenta. Los delitos contra la propiedad forman una parte mayoritaria de los procesados en cada uno de los países.

Otra es la violencia colectiva, social, dirigida a la protesta agresiva y al pillaje. Caracas, en Venezuela, sufrió varios días de este tipo de violencia que ha sido replicada con menor intensidad en otros países y momentos. A estos fenómenos pueden agregarse las protestas airadas de trabajadores por las condiciones de trabajo y los despidos.

Un tercer tipo es la violencia política y la consiguiente violencia contrasubversiva que, en muchos casos, pone a la población indefensa entre los dos fuegos. La violencia política ha sido particularmente intensa en Colombia y Perú, aunque ha tenido manifestaciones de menor intensidad en los otros países.

Un cuarto tipo de violencia ha sido la establecida desde gobiernos dictatoriales, particularmente el caso del Presidente Pinochet en Chile. Es una violencia desde el Estado, para imponer un modelo social y político de manera autoritaria.

Un quinto tipo de violencia es institucional, la "institución" no está registrada, no tiene reconocimiento, pero es una institución poderosa. Se

trata del caso del tráfico ilícito de cocaína. En este fenómeno se combinan varias de las formas anteriores de violencia. Sus principales efectos son los siguientes:

1. El tráfico de cocaína utiliza la violencia delictiva para asegurar su dominio y el cumplimiento de sus objetivos. Para ello destruye y mata como lo hace la delincuencia común.

2. Corrompe todos los estratos de la sociedad con un inmenso poder económico, generando complicidades, silencios y una red de poder económico, social y político sin parangón.

3. Al mismo tiempo es insidiosa al convertirse en un mal casi indispensable para la subsistencia de la economía de los países en los cuales se instala, cuando menos en el corto plazo. Hay razones fundadas para pensar que el dólar barato de la cocaína, a la larga es un perjuicio para los países productores porque destruye la infraestructura legal y sólida de ganancia de divisas; en el corto plazo su aporte en dinero fresco a economías normalmente constreñidas en sus ingresos externos, parece altamente beneficioso, inclusive, permite que el narcotráfico adquiera un significativo apoyo social (el apoyo que reciben los capos de la mafia en Colombia es muy significativo en este sentido, y puede extenderse a las complicidades de las poblaciones de Perú y Bolivia).

A través de todos estos aspectos, el tráfico de cocaína produce una elevación de la violencia directa en las sociedades andinas. Si bien su influencia no es aún muy perceptible en Venezuela, Ecuador y Chile, hay ya indicios de que está instalándose en ellos bajo diversas modalidades de transporte de droga y procesamiento (lavado) de dólares.

El efecto que tiene en las personas la propagación de la violencia directa, las lleva a asumir estas actitudes o comportamientos:

1. Una reacción de protección proporcional a la inseguridad sentida. A la larga, estas medidas de protección se convierten en nuevas agresiones, no a los presuntos agresores, sino a terceras personas que sufren las consecuencias: obstáculos en el camino, cercos eléctricos, guardaespaldas, escoltas vehiculares, policías particulares, etc.

2. La privatización de espacios públicos en aras de buscar seguridad. Porejemplo, colocación de rejas y tranqueras vigiladas en pistas y avenidas públicas, o en áreas verdes públicas, contiguas a lugares de habitación.

3. La privatización de la inseguridad ante la insuficiencia del servicio público de policía. Esto ocurre, con diferencia de forma, tanto en los barrios acomodados (mediante vigilantes) como en barrios pobres (con sistemas de ronda de vecinos). Si bien en lo inmediato estas formas pueden significar autoprotección, a la larga significan también elevación de la violencia social global, sobre todo, porque ronderos y policías privados obedecen a intereses particulares (y colectivos) pero no públicos, actuando con capacidad coercitiva en función de dichos móviles.

4. El uso cada vez más frecuente de armas, para agredir o para defenderse, es otro factor de aumento de la violencia social.

5. En todos estos casos, un factor potenciador de violencia es la socialización de los niños en contextos de violencia física cotidiana y, casi, familiar. La insensibilización de la juventud frente a la violencia puede engendrar peligro de un umbral² más complaciente en la sociedad del futuro.

La violencia directa, pues, se expande y autorreproduce a nivel social. Cuando se piensa en hacer real y aparente la seguridad integral de la persona se entiende muy bien la insuficiencia de la política de simple represión pues los efectos de la violencia son mucho más diversificados y sutiles que el hecho físico directo. Enfrentar estos problemas con políticas sociales encaminadas a solucionar los problemas de fondo que nutren a dicha violencia es no sólo una manera moralmente correcta, sino también pragmáticamente eficaz de afrontar el problema: políticas sociales efectivas (a las cuales tendrá que sumarse necesariamente una dosis de represión), son las únicas que pueden generar las condiciones de pacificación social para la persona.

3.1.4. Los medios de comunicación y la violencia

La relación de los medios de comunicación social con la situación de violencia existente, es muy importante y debe ser constantemente estudiada y analizada.

Durante mucho tiempo se ha sostenido que los medios imponen al receptor una cierta información gracias a la selección que hacen y, de otro lado, le inculcan ciertas ideas que, luego, son generalmente aceptadas en la sociedad por el inmenso efecto multiplicador que ellos tienen.

En nuestros trabajos de investigación ha aparecido la necesidad de matizar esta manera de ver las cosas porque, en realidad, lo que más propiamente ocurre es que los medios de comunicación no "imponen" sino que "seducen" la mente del receptor. Es decir, toman como base las preferencias de quien consume y, en función de ello, producen su mensaje. De esta manera, el papel más importante que cumplen los medios de comunicación no es el de inculcar sino el de reforzar las ideas predominantes en la sociedad.

Desde luego, en el contexto anterior, los medios de comunicación sí intervienen en el qué y cómo se transmite. Seleccionan hechos según criterios propios y, por consiguiente, informando y desinformando, dan preferencia a cierto tipo de información como por ejemplo la violencia y postergan otra información "menos susceptible de ser consumida" por el receptor pero que, por ejemplo, pudiera tener un giro más positivo aunque menos espectacular.

Actuando de esta manera, los medios de comunicación tienden a reforzar la violencia haciéndola parte de la vida cotidiana e inculcando a la población frente a ella. Este problema es tanto más grave cuanto menor sea la edad de la persona que recibe el mensaje.

En este mismo sentido, los medios de comunicación tienden a reforzar ciertos prejuicios sociales, por ejemplo los raciales o culturales y de hecho los convierten en reglas aceptadas de marginación social. Los informes de

investigación en los países andinos indican que, por ejemplo, en materia de propaganda comercial quienes actúan como modelos o protagonistas de los hechos positivos, suelen ser arquetipos de raza minoritaria con rasgos europeos-occidentales. Muy pocos protagonistas tienen rostros y colores correspondientes a las mayorías de cada país. A la inversa, mucho de lo malo de la sociedad (crimen, violencia política y social) es mostrado en los rostros nativos. Inclusive, muchas veces suele ocurrir que cuando la persona involucrada en un acto antisocial pertenece a los sectores medios altos, se oculta su imagen gráfica y su nombre se reemplaza por un discreto N.N. Esta consideración raramente se tiene con personas de los sectores pobres. Como es obvio, estas prácticas reafirman los prejuicios y las divisiones internas de las sociedades.

Mucha de la conciencia colectiva, de la cultura de masas y también muchas de las reglas sociales aplicadas por las personas, provienen de los medios de comunicación masiva, particularmente de la radio y la televisión, pues la prensa escrita tiene una cobertura mucho menor en nuestros países. Los medios de comunicación pueden cumplir un papel enormemente positivo en nuestras sociedades desarrollando valores afirmativos y estimulando la vida cívica. Los propios medios de comunicación deben ser conscientes de su poder y responsabilidad. De esta manera evita la tentación de que sea el poder del Estado el que intervenga normando o coaccionando porque, en este último caso, las libertades de prensa, de expresión y de opinión pueden fácilmente ser conculcadas, favoreciéndose actitudes totalitarias de parte del poder establecido.

Desde el punto de vista de la formación integral de la persona, y de la concepción de una sociedad orientada a su realización, el estímulo de los aspectos positivos por los medios de comunicación, y la corrección de sus defectos, son piezas angulares.

3.2 La organización política

La organización política contemporánea está orientada no sólo a conducir los asuntos públicos con respecto a la esfera privada de las

personas, sino también a dar participación al ciudadano en la política mediante el recurso a formas democráticas de organización.

3.2.1 Organización democrática

La humanidad ha llegado hace muy poco a dar a la democracia el valor de ser la mejor manera de organizar la vida política. Hasta hace tres siglos, el pensamiento contemporáneo relevante no había sostenido que ella era el régimen adecuado.

En este sentido, la democracia es una conquista humana porque se ha llegado a ella luego de muy variados esfuerzos para diseñar la organización de la vida política y porque, además, reúne dos características fundamentales: pretende que el conjunto de los ciudadanos es dueño del Estado y último responsable de su manejo y contiene formas civilizadas de resolución de conflictos. Sin democracia esos conflictos se resolverían con recursos a la violencia directa.

Pero, para humanizar la política, para hacerla un ámbito que perfeccione las posibilidades de realización del ser humano, los aspectos cualitativos indicados tienen que estar presentes en cada organización política de que se trate.

En los países andinos que hemos estudiado, el esfuerzo por construir una democracia crecientemente sólida ha sido considerable. Existen problemas y obstáculos también importantes cuya superación es la próxima tarea que deben enfrentar. Los más importantes son los siguientes:

1. Mientras la sociedad ha tenido un proceso de modernización en los términos antes indicados, la estructura política ha quedado retrasada, generándose desajustes entre sociedad y Estado. El origen de este problema es el siguiente: bajo la organización oligárquica, el Estado es configurado como predominantemente hegemónico y represivo. Esto fue relativamente sencillo y comprensible para las oligarquías latinoamericanas, desde que el Estado colonial previo a ellas, tenía estas mismas características. En realidad, las oligarquías eliminaron el colonialismo pero no los

rasgos autoritarios del Estado precedente. El liberalismo que impusieron no sustituyó al colonialismo, sino que se yuxtapuso a él.

Un Estado modernizado, consciente de que el pueblo es su dueño, tiene que poner el énfasis en la concertación de intereses ciudadanos y no en la subordinación de éstos al interés del gobierno. Obviamente, para ello tiene que asumir como presupuesto que todo interés significativo debe formar parte de la concertación. Inclusive, tiene que organizarse para generar las condiciones necesarias para que dicha concertación funcione eficientemente.

En otras palabras, la organización y la praxis del Estado de nuestros países es predominantemente represiva y hegemónica por corresponder al diseño oligárquico, en tanto que la sociedad se ha modernizado y busca elaborar concertaciones. En la medida que la sociedad ya ha sufrido el proceso de modernización, este desfase exige, necesariamente, la modernización de la estructura política. Lo ideal es llegar a una modernización pacífica del Estado. Cuando ello no ocurre, porque la práctica de la concertación no es aceptada, entonces la violencia tiene un caldo de cultivo abierto para muchas de sus formas, muy distintas entre sí, desde la protesta callejera agresiva hasta la subversión terrorista.

Por consiguiente, la modernización de las estructuras políticas tiene un rol pacificador importante en las sociedades andinas contemporáneas y debe ser promovida y buscada por quienes trabajan por la paz.

2. Para que el Estado deje de ser predominantemente represivo y pase a buscar la concertación, debe tener mecanismos adecuados de representación. En los países estudiados, se ha confundido a menudo representación con mecanismos electorales formales. Inclusive, en muchos casos ya los propios mecanismos formales han sido restringidos, por ejemplo, mediante sistemas capacitarios de voto (normalmente, exclusión de los analfabetos del patrón electoral), exclusión de fuerzas políticas (prohibición de participación electoral a ciertos grupos políticos o, inclusive, pactos según los cuales algunos pocos partidos podían ejercer el gobierno) o combinación de mecanismos electorales con mecanismos de cooptación

(como en el Chile emergente de Pinochet con los senadores nombrados y no elegidos).

La representación procede de una delegación, en tanto que los mecanismos electorales son un medio. Desde luego, en la organización política de un Estado contemporáneo no puede concebirse real representación sin procedimientos electorales, pero sólo ellos tampoco garantizan la representación porque ésta, en última instancia, consiste en la posibilidad de que los diversos intereses sociales sean puestos sobre la mesa de concertaciones, con fuerza proporcional al número de ciudadanos que los consideran suyos.

Entonces, al lado de la elección de autoridades, tienen que existir cuando menos tres elementos adicionales que permiten una sociedad organizada representativamente:

2.1 Partidos políticos auténticamente democráticos, es decir, sin "dueños", con dirigentes y representantes democráticamente elegidos en su interior. Nuestras investigaciones han confirmado que, en un significativo número de casos, la dirigencia y representación de los partidos políticos son todavía como cerrado, cuasi propiedad, de una persona o de un pequeño número de ellas. Sin partidos democráticos y representativos, no puede haber sistema político representativo y orientado hacia la concertación. Por consiguiente, el establecimiento de reglas democráticas al interior de los partidos tendrá un efecto pacificador dentro de la sociedad política a la que pertenecen.

2.2. Los medios de comunicación deben asumir la responsabilidad de informar pluralmente sobre las distintas posiciones y opciones existentes en la sociedad. No es que los medios de comunicación queden restringidos a no expresar posición propia. Por el contrario, tienen derecho a ello, bien en el uso de los espacios preferentes (titulares, distribución de páginas, etc.), bien en la parte editorial del medio. Pero la distinción entre la opinión propia y la información de todos los elementos que de hecho se presentan en la sociedad tiene que ser cuidadosamente hecha para que todos estén informados de lo relevante en la sociedad.

2.3. La organización social debe ser libremente desarrollada por las personas, a fin de unificar a los grupos que tienen intereses comunes para que así, puedan ser presentados a la sociedad. Esto incluye, desde luego, la organización de todos los sectores sociales y no sólo de algunos porque, en este último caso, nos hallaríamos ante una manifiesta desigualdad en la medida en que sólo algunos tendrían fuerza común para expresarse socialmente. Para nosotros resulta claro que si bien la organización de la sociedad civil tiene una naturaleza propia, independiente de la organización política, interactúa permanentemente con ella y, juntas, contribuyen a la formación de la conciencia y a la toma de las decisiones colectivas.

3. Confluyentemente con los aspectos anteriores, es necesario considerar que la organización política debe reconocer una igualdad política básica a todas las personas.

Es decir, tiene que contener la idea de ciudadanía en la que cada una de las personas vale igual que las demás por el hecho de pertenecer al grupo social (considerado aquí como la comunidad política).

Pero la igualdad política ciudadana en países con profundas grietas sociales, raciales y culturales como son los andinos, tiene que pasar por un reconocimiento de igualdad en presencia de las diferencias. Retomamos aquí lo dicho anteriormente a propósito de lo inapropiado del concepto nación para nuestros países, y a la necesidad de que el pluralismo no sea sólo aplicado a los individuos sino también a los grupos (ver punto 3.1.2.). El pluralismo así entendido, entonces, no sólo tiene una connotación social sino también política.

4. Un rasgo de organización bastante generalizado en los estados del área andina es la centralización, entendida como un fenómeno político del ejercicio del poder centralizado en uno o unos pocos lugares del territorio (normalmente grandes ciudades o la ciudad capital). Los problemas creados por el centralismo a las provincias son de dos clases: primero, dependen de las decisiones del centro y, segundo, normalmente se produce una succión de riqueza de la periferia hacia el centro.

Un estado centralizado difícilmente puede ser una vía de concertación de intereses a nivel nacional. Más bien, se convierte en un instrumento de

dominación del centro sobre la periferia y, como tal, incapaz de la función de concertación en la sociedad como conjunto.

La descentralización del poder del Estado, dentro de un esquema razonable, significa no sólo mejores posibilidades de desarrollo y distribución, sino también un entorno en el que la realización de la persona a través de su participación política es más factible.

5. La democracia cabalmente entendida es incompatible con el ejercicio clientelístico del poder, máxime si en la sociedad existen fenómenos de marginación social, cultural y racial como los que hemos reseñado anteriormente. El clientelismo ahonda la marginación social.

La democratización de los estados andinos supone asumir formas objetivas de distribución basadas en la igualdad de acceso, al tiempo que se abandona el clientelismo entendido como la distribución de beneficios en base al principio de la reciprocidad de favores, forma muy injusta de privatizar los servicios públicos.

3.2.2. Control territorial del Estado.

Uno de los rasgos del Estado oligárquico fue la despreocupación por el control real del territorio nacional. Al núcleo del poder le bastaba el control de los espacios más valiosos, permitiendo que el ejercicio de la autoridad en los demás lugares se privatizara en manos, normalmente, de los terratenientes.

Conforme desapareció la oligarquía terrateniente por efecto de la modernización del aparato productivo, fue necesario que el Estado asumiera crecientemente el control territorial, pero lo hizo fundamentalmente de manera represiva. Los representantes del Estado, en partes apreciables del territorio, fueron la policía, el juez y el delegado del gobierno central. Eventualmente hubo gobernadores locales elegidos, pero sin recursos ni poder efectivo para reivindicar los derechos de sus territorios. En dichos lugares, el Estado a menudo se convirtió en un ente represivo y extorsionador.

Esta falta de control territorial, de por sí, fue ya violenta. Sin embargo, dos fenómenos han complicado aún más el problema: en varios países, el narcotráfico ha cubierto esos espacios libres, desplazando o corrompiendo a las autoridades existentes, y asumiendo en la práctica dichos territorios como "liberados". En otros, ha sido la subversión y, en el caso peruano, inclusive se ha producido una alianza seguramente táctica entre narcotraficantes y terroristas.

Si ha de buscarse la pacificación integral de las sociedades, es imperativo que el Estado haga esfuerzos por tener presencia en la totalidad de su territorio y el debido control.

3.2.3. Servicios públicos y pacificación.

La tendencia predominante en los países andinos, es a que los servicios del Estado desmejoren significativamente y, en ciertas circunstancias sean privatizados. Debemos distinguir, por ello, aquellos servicios típicamente estatales, de aquellos que pueden ser prestados indistintamente por el Estado o por la sociedad organizada para darlos.

Entre los que corresponden al Estado y no pueden ser privatizados están dos que presentan problemas en la actualidad en los países estudiados: la administración de la justicia y la seguridad pública.

La administración de justicia ha sufrido una desvalorización significativa en los países estudiados. Lenta, con claros síntomas de corrupción, formalista, lejana y costosa, ha dejado de ser la alternativa de solución de conflictos para el pueblo. La justicia se ha privatizado: en muchos casos se recurre a árbitros (formales o informales) para que resuelvan las controversias, en otros se hace recurso a formas tradicionales de justicia, alejadas del aparato formal y, en otros casos, se hace justicia por propia mano, cuando no mediante sicarios. No son poco frecuentes los casos de linchamiento de delincuentes por el propio pueblo.

La administración de justicia eficiente es, desde luego, un instrumento fundamental para pacificar un sociedad. Su deficiencia, a la inversa, puede ser un factor que eleve drásticamente el recurso a la violencia en los

conflictos sociales. La administración de justicia, si ha de estar a la altura de las exigencias que le plantean las sociedades modernas, requiere una reforma total en los países que hemos estudiado.

También se ha privatizado la seguridad. Ante la incapacidad creciente de los cuerpos policiales para servir todas las necesidades, proliferan las policías y formas organizativas populares de seguridad. Ya no podemos hablar de seguridad. Ya no podemos hablar de seguridad pública pues los órdenes que obedece la seguridad no son otras que los intereses individuales de quien contrata el servicio, o los intereses grupales de quienes se han organizado para resolver el problema conjuntamente.

Es consustancial al Estado prestar la función de policía en todos los aspectos que es necesaria. La privatización del servicio de seguridad es por definición violenta porque priva a las comunidades del derecho que tienen de ser defendidas por el Estado y porque hace que la fuerza de seguridad existente, responda a intereses particulares, o colectivos de un grupo, pero no al interés público estrictamente hablando. La solución es, entonces, modernizar a las fuerzas policiales de los países y ponerlas a los niveles de preparación y avituallamiento necesarios para responder a las exigencias de seguridad planteadas por la vida moderna.

Al lado de estos servicios públicos consustanciales al Estado, están otros dos que tienen mucho que ver con la pacificación: educación y salud.

Por herencia del estado liberal, ha sido tradicional en las sociedades latinoamericanas (y no sólo en ellas) que el Estado garantice educación y salud a todas las personas. Desde luego, coexistirán servicios privados y públicos de tal manera que quien pueda elegir tenga entre qué hacerlo pero, al mismo tiempo, que quien no puede pagar tenga de todas maneras acceso a ambos servicios.

Sin embargo, han ocurrido tres fenómenos concurrentes que resultan preocupantes en torno a dichos servicios. El primero es la disminución alarmante de calidad de las prestaciones hechas por el Estado, debido a la crisis financiera que han sufrido las economías latinoamericanas y la consiguiente política de estabilización del gasto público.

El segundo ha sido el encarecimiento progresivo de las prestaciones privadas, que las hace crecientemente exclusivas. El tercero ha sido la ola neoliberal de privatizaciones que ha recorrido al subcontinente, y en realidad al mundo, con lo que ya en varios países se aplica (o se piensa aplicar) políticas de privatización de los servicios de educación y salud.

Como ya se ha dicho antes de este trabajo, el significado pacificador de la educación es considerable y, por consiguiente, el Estado tiene que hacer esfuerzos para conseguir los mejores resultados con el gasto público y otorgar prioridad a la educación. Sobre todo, si la política que se aplica es la neoliberal, pues la historia ha demostrado que el liberalismo requiere, por su propia naturaleza, un gran esfuerzo educativo para tener éxito. Esto es obvio: el liberalismo consiste en dar libertad y oportunidades a las personas, pero las libertades y oportunidades sólo pueden ser equitativamente utilizadas en el contexto social si el punto de partida es el mismo: una formación básica que haga que las diferencias estén en las aptitudes e inclinaciones, pero no en los presupuestos, sin el cual el sistema no funciona y se torna elitista porque favorecerá a los más preparados que, usualmente y salvo raras excepciones, serán los más acomodados socioeconómicamente.

La salud es un presupuesto humano tan evidente, que no requiere mayor fundamentación. En realidad, es inconcebible que una sociedad humana racionalmente establecida, tenga como una de sus reglas que quien no tiene recursos para atender su salud, debe morir. A eso conduciría una privatización radical de los servicios esenciales de salud.

La argumentación que damos no excluye la posibilidad de servicios privados en estos y otros ámbitos para atender a las necesidades esenciales de la persona, pero sí consideramos indeclinable obligación del Estado mantener vigente el deber social de prestar educación y salud a quienes no están en condiciones de pagarla con sus propios recursos.

3.2.4. Estado y Fuerzas Armadas

La regla conocida y formalmente aceptada en democracia es que las Fuerzas Armadas están sometidas al poder constitucional; y no son deliberantes, es decir, toman decisiones de política con fuerza obligatoria para la sociedad.

La realidad es bastante distinta pues, en todos nuestros países, las Fuerzas Armadas tienen una presencia política constante: latente en los períodos de democracia formal, y actuante en los períodos de gobierno facto. Pero además, la definición de "no deliberantes" en los ordenamientos jurídicos de nuestros países, es fuente de conflicto permanente en las relaciones entre civiles y militares por las siguientes razones:

Los militares se sienten postergados por una proscripción arbitraria de sus concepciones y puntos de vista, en la medida que consideran que su propia profesión requiere que su voz sea escuchada antes de formular las decisiones políticas sobre ciertas materias.

De otro lado, ocurre que a pesar de las proscripciones establecidas, las Fuerzas Armadas hacen conocer sus opiniones, algunas veces con mucha contundencia.

Debe examinarse el problema de la no deliberancia castrense en la concepción del Estado en nuestros países, con la finalidad de crear mejores condiciones para la interacción entre poder civil y organización militar.

Un aspecto muy importante de la participación de las Fuerzas Armadas y policiales en la política es el de la vigilancia sobre el conflicto interno. Cuando éste aparece, o da indicios de estarse iniciando, las Fuerzas Armadas pasan a asumir un rol protagónico, no sólo en las operaciones mismas, sino en la conducción política de los territorios afectados, que pasan a ser tratados como territorios de conflicto bajo mando militar. Esto ha sido desarrollado ya doctrinalmente por las Fuerzas Armadas latinoamericanas con una convergencia de ideas y postulados muy significativa, que

se explica por los lazos continentales establecidos entre mandos castrenses desde tiempo atrás.

Pero, además, las Fuerzas Armadas tienen hoy una presencia política muy importante en Venezuela; que sufre un deterioro en la solidez de su democracia; en Perú, donde han dado soporte el proceso de cambios institucionales y concentración del poder por el Ejecutivo iniciado el 5 de Abril de 1992, y en Chile, donde el tránsito de la dictadura a la democracia ha mantenido un considerable poder político en manos de las Fuerzas Armadas.

Entre los países andinos existe, además, una fundada idea de que las Fuerzas Armadas intervienen de manera muy importante en la fijación de las políticas de fronteras de los países, y que su educación y sus "hipótesis de guerra" tienden a acrecentar los peligros de conflicto, y a incrementar el gasto en armamento, antes de crear las condiciones de solución pacífica de discrepancias y de progreso de la integración. A esto ha contribuido que el conocimiento detallado de los problemas de seguridad, y su misma concepción, hayan sido ámbito de casi exclusivo interés militar, con escasa participación civil. Esto ha conducido a tratar a la opinión castrense como la única competente y autorizada en materia de defensa. De allí a entregar a los militares la cuota de poder político que se refiere a este ámbito del Estado, no hay más que un paso que ha sido sistemáticamente dado por nuestros gobernantes.

Por ello, medidas que contribuyan a crear una sociedad más pacífica, y por ello más segura deben contener los siguientes aspectos, entre otros:

1. Redefinición de la no deliberancia castrense, buscando lograr que, al tiempo que se pueda conocer su opinión por canales formalmente establecidos, la fuerza de las armas no tienda a presionar para que sus puntos de vista sean los elegidos al formular la decisión correspondiente. En esto casi todo está por hacerse en los estados latinoamericanos.

2. Debe buscarse que el gobierno civil asuma el pleno control de las relaciones internacionales y, particularmente, de la política de fronteras.

3. La civilidad debe esforzarse por desarrollar sus conocimientos sobre los temas de defensa y seguridad, tanto estratégica como humana, de manera que se pueda conducir un diálogo fluido y creativo entre ella y los medios castrenses.

4. Debe reestudiarse la posibilidad de que los militares tengan participación política efectiva en las elecciones con derecho de voto (no con derechos de ser elegidos o de militar en partidos políticos mientras se hallan en actividad). La proscripción del voto militar siempre se fundó en que ello alejaría a las Fuerzas Armadas de la política. La historia demuestra que esta hipótesis es falsa. De otro lado, hoy es muy claro que las instituciones armadas no son una isla dentro del Estado, sino que también son influidas por las decisiones políticas por lo que tendrían derecho a emitir un voto para la configuración de la política de los gobiernos. El tema es controvertido tanto dentro de los institutos armados como fuera de ellos.

Para finalizar, es obvio que mucho de lo que se dice aquí con respecto a las Fuerzas Armadas, es también aplicable a los cuerpos de policía, desde que en la mayoría de los países éstos se hallan organizados análogamente a las Fuerzas Armadas. El tema de la organización de las fuerzas policiales no ha sido abordado en nuestro estudio, pero es de primera importancia para la pacificación de las sociedades, como ha quedado demostrado en la gran cantidad de asuntos que, en nuestro trabajo, han rozado el tema de la seguridad humana y la función de la policía.

IV. Estrategias de Pacificación

La concepción rectora de nuestra investigación es que el enemigo principal de la paz no es la guerra sino la violencia: "La paz se opone a la violencia. Tradicionalmente se ha considerado a la guerra como máxima expresión de la violencia. Hoy, centenares de centros de estudio e investigación de la Paz, dentro y fuera de las universidades de todo el mundo, cuestionan esta afirmación. La máxima expresión de violencia es la injusticia del orden

existente y, por consiguiente, la búsqueda de la paz es trabajar para que desaparezca la violencia en sus diversas formas.³

Para nosotros, pacificar es todo esfuerzo de crear condiciones apropiadas para las mejores realizaciones de cada persona: mujer, hombre, niño, adolescente o anciano.

Analizamos la realidad física, social, cultural, económica, política, las instituciones, las normas, las valoraciones para ver cómo o por qué pueden ser obstáculo a las realizaciones de los seres humanos. Pero las analizamos, sobre todo, para explorar caminos y modos de transformarlas cuando son obstáculos al desarrollo humano.

Al realizar este estudio sobre violencia en la región andina, hemos partido de considerar la violencia como aquella presión ejercitada directa o indirectamente por un ser humano sobre otro, de manera tal que las posibilidades de realización del agredido disminuyen o son anuladas.

Hemos considerado que la realización de la persona humana supone, simultáneamente: la insatisfacción de sus necesidades materiales (alimentación, vestido, habitación y salud); y, su progreso espiritual a través de sus derechos políticos.

La realización más plena del ser humano proviene de una situación en la que no sólo se cumplen los requisitos anteriores, sino en la que el ser humano en libertad, participa en el trabajo transformador del mundo político, social o físico.

La violencia tiene muchos rostros y muchos disfraces; convencidos por nuestro análisis, proponemos soluciones para impedir a la violencia limitar las posibilidades de realización de las personas.

Las llamamos estrategias porque no son recetas escritas para casos concretos; no son arbitrarias construcciones intelectuales. Son líneas de acción deducidas de la observación de la realidad.⁴

1. La individualidad del ser humano, su especial manera de ser por su espiritualidad, por el desarrollo de sus habilidades y la compensación de sus limitaciones, sólo es posible mediante un proceso de socialización capaz

de descubrirle no sólo la riqueza y diferencia del otro sino su propia identidad. Socializar no es hacer a todos iguales; es asumir lo común y lo diverso y empezar a hacerlo desde la más temprana edad.

2. En la familia, el núcleo central del proceso de socialización recibe importantes influencias desde otros ámbitos sociales. La concepción de familia que permanece entre nosotros, como lazos de parentesco extendidos y reconocidos, con responsabilidad de unos parientes por otros, es un valor de primera importancia que no debe ser abandonado con el progreso y la modernización sino robustecido y acrecentado.

3. En la socialización para la paz de niñas y niños, la dimensión pacífica debe recibir una atención especial. A dicha edad, el ser humano ya debe tener la posibilidad de participar, dentro de lo que sea posible y razonable, en el reconocimiento de los derechos de los otros, en formas iniciales de solidaridad, en la conducción de su vida y la toma de decisiones colectivas de la familia. Eso le permitirá autovalorarse al constatar que tiene opinión, que merece ser escuchada y que puede tomar decisiones. Es una manera sólida de formar al futuro ciudadano de un Estado democrático. La formación autoritaria y, tal vez hasta con sanciones físicas cotidianas, tiene el efecto inverso y, a la larga, puede bien contribuir a formar un futuro padre autoritario y un ciudadano con problemas para comprender la democracia.

El ser humano, en la edad infantil, debe sufrir y hacer sufrir el menor grado posible de discriminación por diferencias de razas, cultura, género o riqueza. Las razones son dos: la primera, que esta discriminación temprana se imprimirá con gran fuerza en su yo y luego muy posiblemente se reproducirá en las personas a quienes, en el futuro, ayude a socializarse y, segundo, porque son discriminadas por causas que no puede eliminar con lo que frustración y sensación de impotencia se agravan enormemente hasta generar fragilidad emocional y sentimientos vindicativos o destructivos de la sociedad.

Es preciso reducir los contenidos de violencia existentes en la socialización del niño. Desde los sucesos y entretenimientos que le muestran los medios de comunicación, hasta los juguetes y juegos que tienen en la

violencia a uno de sus componentes. Esta socialización en violencia ha ido elevándose significativamente con el transcurso de los años.

Es muy probable que para hacer comprensible y posible la transformación de la violenta socialización de los niños deba educarse a los padres, de manera que cambien sus relaciones de cónyuges frente a los hijos, así como también sus relaciones paterno-filiales con los hijos.

Un factor que tiene gran importancia en América Latina es la alta tasa de ilegitimidad familiar. Es manifiesta la ausencia de políticas sociales globales tendientes a reducir la ilegitimidad que, en otros continentes, tiene tasas a veces considerablemente bajas. La ilegitimidad familiar perjudica enormemente el proceso de socialización de los hijos y los somete a una violencia contra la que están inermes durante su infancia.

4. En las sociedades andinas existe marginación de la mujer en distintos aspectos. Esta marginación ha empezado a ser enfrentada pero, de todas maneras es perseverante. Las políticas de eliminación de esta violencia van desde la importancia del trato a las mujeres en la familia, hasta la regulación de la vida social de tal manera que sea compulsivo que varón y mujer tengan oportunidades y responsabilidades iguales y que la mujer no tenga derechos menores que el varón.

5. También se margina en los países andinos por razón de raza y cultura. La opinión que nos hemos formado al hacer esta investigación respecto de este punto, es que la solución contra esta violencia es el reconocimiento de un pluralismo que nos considere a todos iguales, tomadas en cuenta nuestras diferencias y no, como muchos pretenden, haciéndolas desaparecer.

Los medios de comunicación social juegan un papel negativo en este punto pues, al tomar los rasgos culturales de la sociedad y recrearlos en sus mensajes, suelen reforzar esta marginación a través de programas y publicidad.

6. En las sociedades andinas se nota un proceso generalizado de modernización. El de las clases medias y altas ha precedido y les asegura mejor posición social y económica de la que ya gozaban. Sin embargo,

entre las mayorías que son las menos favorecidas socialmente, el proceso de modernización también se lleva a cabo pero sin resultados significativos pues aún son magros en relación a los de las clases altas, cuando menos, en el plano global. El esfuerzo de modernización que se viene produciendo es algo que tiene que ser visto como un esfuerzo creativo y constructivo. Es indispensable abrir vías por las que esta modernización avance y mejore la condición social y económica de quienes la emprenden. Organizar la sociedad para la modernización es tarea muy importante en estos países; desde luego, tomará tiempo lograrla. Hay una relación estrecha en este proceso de modernización y el llamado al pluralismo hecho en el punto anterior.

7. La violencia delictiva y la violencia política tienen que ser controladas mediante políticas globales que tiendan a aislar y hacer desaparecer las causas que las provocan, lo que significa dar mayor seguridad a las personas. Si bien la violencia política es rechazada consistentemente, parece ser que nuestras sociedades (y no sólo ellas, es cierto) se hubieran resignado a la violencia delictiva como parte consustancial de la sociedad moderna; por eso la enfrenta con una mezcla de resignación y represión. No hay que olvidar que, más que la pobreza, lo que engendra violencia es la disparidad en la distribución de los bienes, particularmente, cuando pocos tienen mucho y muchos no tienen casi nada. Las crisis económicas severas como la que pasa América Latina, agravan la proclividad a la violencia.

El control de la violencia política y delictiva es importante no sólo por el daño actual que hace, sino también porque engendra conductas defensivas que, poco a poco, se convierten en otras tantas violencias. El incremento de armas en manos privadas, por ejemplo, es una privatización de los servicios de seguridad; es una privatización de espacios públicos el establecimiento de rejas y tranqueras en lugares públicos, etc. El Estado, en sus diferentes niveles, debe dictar las políticas que lleven a atenuar y dar remedio apropiado a estas causas de violencia y de la inseguridad de las personas.

En relación a la violencia común es preciso reformular también la manera como se ocupan de ella los medios de comunicación masiva, procurando promuevan una cultura de paz y no, como ocurre actualmente, que la tendencia sea al comercio cotidiano con las noticias de la violencia. La presentación frecuente de imágenes violentas ablanda la resistencia del ser humano a la violencia, acostumbrándolo a convivir con ella desde niño. La libertad de prensa es un derecho muy importante que debe ser mantenido para garantizar las libertades y la propia democracia. Por ello, sería muy importante que los propios medios de comunicación buscaran reglas de autocontrol, antes que hacer inevitable la injerencia del poder público en la difusión de la violencia.

8. El tráfico ilícito de cocaína es un problema de violencia que afecta muy seriamente a Colombia, Perú y Bolivia; pero sus efectos empiezan a sentirse en menor grado en los otros tres países (fundamentalmente como lugares de paso o de lavado de dinero).

El primer punto importante en relación al narcotráfico es su dimensión de problema internacional, en el cual son responsables todos los países en los procesos organizados por las mafias, desde el cultivo de la hoja de coca de manera ilegal, hasta el lavado de dinero en aquellos lugares en los cuales no hay consumo de drogas. El problema no está solamente en los polos de producción y consumo y, mucho menos aún, en uno solo de ellos.

Primero hay que enfrentar y disminuir el consumo. Después, el combate central debe ser focalizado en el tráfico ilícito, que recorre el tramo entre zona de producción y zona de destino. Control de insumos (los llamados precursores), de vuelos ilegales de avionetas, de lavado de moneda extranjera, son algunos de los tópicos que deben recibir particular atención. Productor y consumidor son los polos del eje central de la política realista emprendida contra la violencia de las drogas.

No hay que olvidar que el productor es un serio problema social a ser encarado. No se trata de concluir con el tráfico ilícito en el corto plazo (cosa que, desde luego, tampoco puede ser hecha de esa manera). Se trata de empeñarse en un proceso de desarrollo alternativo mucho más complicado que la erradicación de cultivos ilegales y su sustitución por otros legales.

La sustitución de cultivos sólo es útil si está enmarcada en un proyecto de desarrollo mayor que incluya el acceso a los grandes mercados del primer mundo, ahora cerrados a los productos del área andina en muchos rubros que podrían ser útiles en el proceso de sustitución.

Otras medidas propuestas aquí, como por ejemplo el control de la venta de armas, puede ayudar a frenar la fuerza del tráfico ilícito de cocaína en nuestros países.

9. Un elemento de pacificación social muy importante es la educación. Es de primera importancia que el Estado asuma la responsabilidad de garantizar que toda persona recibirá la educación básica necesaria, desde luego, dejando la libertad de que quienes puedan y quieran, elijan la educación particular. Pero esta última no debe ser excluyente del servicio que brinda el Estado como deber propio e ineludible. Uno de los efectos más importantes del proceso educativo debe ser poner a todas las personas, al iniciar su vida adulta, en el mayor pie de igualdad posible dentro de la sociedad.

Es preciso reformular íntegramente la educación básica de nuestros países, buscando corregir sus defectos para convertirla en un instrumento de socialización positiva del ciudadano, en un medio de comprensión del mundo en que vivimos y en la vía de aprendizaje de un oficio o actividad que nos permita trabajar al concluirla. Desde luego, esta concepción no elimina la libertad de acceso a la universidad para quienes quieran seguir estudios en ella.

Es necesario crear conciencia, especialmente en las familias, de que el primer escalón en el proceso educativo es la educación inicial, a la que todo niño debe tener acceso para desarrollar sus capacidades y, de ser preciso, contrarrestar sus limitaciones. La importancia de la educación inicial no es conocida por amplios sectores de nuestras sociedades.

10. La sociedad civil tiene que desarrollar libremente su propia organización, en base a las actividades e intereses predominantes en su seno. Esto permite la comunicación entre personas, que es consustancial a la socialización del ser humano, y además hace posible la representación de intereses colectivos en el todo social.

La organización de la sociedad civil en asociaciones, gremios, sindicatos, instituciones cívicas, etc., debe ser facilitada por el Estado. Muchas veces, por el sentido represivo que tuvo el Estado oligárquico, los gobiernos tienden a obstaculizar el establecimiento de organizaciones, o a restringir su espacio de participación en la sociedad. Esto debe ser eliminado porque la organización social es también una vía muy importante de expresión y participación del ciudadano en la vida común.

11. Es preciso modernizar al Estado en los países andinos, pues sus estructuras tienen aún rezagos oligárquicos que obstaculizan el proceso de modernización que vive la sociedad. Son muchos los aspectos de la necesaria modernización del Estado pero, a partir de nuestro trabajo, destacan como los más urgentes la consolidación de la democracia, la representación y concertación, la precisión de algunas de las funciones esenciales del Estado, la relación de las Fuerzas Armadas con el poder civil y la ocupación plena del territorio.

La democracia, entendida como el sistema de gobierno que hace a los ciudadanos responsables de su propio destino y en el que están incluidas formas civilizadas de resolución de conflictos, es un elemento de pacificación importante para la sociedad según los resultados de nuestras investigaciones. Las personas reclaman la democracia como sistema de gobierno y de organización social.

Esa democracia no debe ser sólo formal. Lo electoral le es consustancial pero, además, debe tener mecanismos avanzados de representación y concertación.

Nuestras investigaciones demuestran que la democracia en los países andinos ha sido preponderantemente formal, sin contenido real de representación.

Para que la representación de todos sea posible es necesaria una reforma institucional integral del sistema político, fijando competencias y límites a los distintos niveles del Estado (nacional, regional y local) y a los órganos que componen cada nivel. También es preciso descentralizar el Estado, porque el centralismo no representa ni convoca a la concertación

de manera cabal. El detalle de estas reformas excede los límites de este trabajo. Sin embargo, el objetivo principal es diseñar un sistema de pesos y contrapesos de poder que gobierne en atención a los requerimientos del pueblo. Hoy el sistema no lo permite porque, en la mayoría de los países, el voto electoral se convierte en un endoso de decisión al libre arbitrio del elegido y por todo el período de gobierno.

La representación sólo va a ser posible si tenemos partidos políticos democráticos, es decir, con elecciones para el nombramiento de sus autoridades y candidatos y con respeto a las diferentes tendencias en su interior. La manera de organizar las elecciones partidarias debe ser determinada por el partido mismo, pero tiene que garantizarse que quienes lo representan lo hacen escuchando a sus bases mediante una supervisión independiente adecuada (por ejemplo, del órgano electoral del Estado). Si los partidos aceptan ser dirigidos por líderes permanentes u oligarquías dirigentes, tienden a aislarse del pueblo al no seguir el paso de las transformaciones de la sociedad y, por lo tanto, dejan de ser instituciones intermediadoras entre Estado y pueblo. El daño que esto produce a la democracia debe ser superado. Desafortunadamente, esta situación existe en buena parte de los países que hemos estudiado.

La organización de la sociedad civil, ya tratada antes, interactúa necesariamente con las organizaciones políticas en la presentación de intereses y, por consiguiente, su desarrollo refuerza la representación del sistema en su conjunto.

La democracia supone que, en vez de imposición, el gobierno debe buscar concertación. La tarea del gobierno es hilvanar todos los intereses representativos, seleccionando aquellos puntos que les son comunes, haciendo un lugar para cada uno en la sociedad y buscando las grandes síntesis entre los diversos, no las diferencias. Para que la concertación sea posible es necesario organizar al Estado para que esos intereses lleguen hasta las instancias en las que se formulan y toman las grandes decisiones. Representación y concertación son conceptos convergentes, creadores de auténtica paz.

12. La idea de ciudadano es importantísima para desarrollar la democracia. Significa igualdad política básica de todas las personas que conforman el pueblo de manera que no existan exclusiones ni marginaciones. La ciudadanía en nuestros países, y particularmente en los que tienen varias razas y culturas, sólo pueden florecer en ámbitos en los que se cultiva un respeto plural por los demás, tanto individuos como grupos humanos. Esta es una tarea en la que deben empeñarse los países andinos.

13. La igualdad de los seres humanos no sólo significa reconocer sus iguales derechos y sus diferencias, sino también que las reglas de distribución y acceso a servicios sean objetivas y respetuosas de la igualdad de oportunidades. El clientilismo tiene que ser superado porque es incompatible con la democracia.

14. La democracia será ayudada por los medios de comunicación si informan pluralmente. El medio de comunicación tiene todo el derecho de expresar su propia opinión, pero la función editorial debe ser separada de la informativa para que la realidad y las ideas que profesan los dueños y representantes del medio de comunicación son una y misma cosa.

15. Un aspecto muy importante de la vida pública es el conjunto de servicios que el Estado debe realizar en favor del pueblo y los ciudadanos individualmente considerados, al margen del sistema de gobierno democrático o autoritario que exista. Desde luego, en la democracia son más importantes aún porque afianzan un sistema de gobierno difícil, costoso y delicado.

Es indispensable que el Estado mantenga y desarrolle las funciones de administración de justicia y dar seguridad a la población. Ya hemos visto antes que ambas tienen serios defectos, al punto de haber empezado a privatizarse. Ello no debe ocurrir porque la seguridad y la administración de justicia en manos privadas necesariamente elevan el grado de violencia social. Precisamente por ello los pensadores del Estado moderno las centralizan en el poder público.

El Estado también debe brindar educación y salud a todos los que las necesiten, aún sin pago. Ya hemos visto la importancia de ambos servicios

dentro de una estrategia general de eliminación de la violencia y de generar condiciones de realización humana.

Decir esto es especialmente importante en momentos como éstos, en los que una ola neoliberal barre América Latina y propone todo tipo de privatizaciones, algunas con razón y otras sin ella. Salud y educación pueden tener ámbitos privados pero quien no puede recurrir a ellos debe tener siempre a disposición para estas necesidades esenciales, un servicio gratuito del Estado, eficaz y no centralizado ni burocrático.

16. En el contexto de la organización del Estado y las relaciones de poder, es muy importante esclarecer y dar un tratamiento preferente a las relaciones entre poder civil y Fuerzas Armadas. La creación de condiciones de paz en este ámbito supone varias medidas.

Los civiles tienen que conocer más defensa y seguridad, con la finalidad de que la interacción entre civiles y militares en este asunto se de en pie de igualdad y sea creativa. Hoy no lo es porque el monopolio de los conocimientos y de la teorización la tienen en los medios castrenses. Esto no es defecto de los militares sino de los civiles.

Al propio tiempo, debe reestudiarse el significado extremo aplicado al concepto de "no deliberantes" de las Fuerzas Armadas. Algunos lo interpretan como que deben estar totalmente alejados de los asuntos públicos. Estimamos que las instituciones castrenses deben tener canales para dar su opinión en materias importantes. Esta opinión, junto con otras opiniones autorizadas, pasa a ser elemento de base para las decisiones. Los detalles de esta redefinición escapan al plano en que está elaborado este trabajo y, probablemente, tendrán importantes diferencias entre país y país, pero el asunto central nos parece indispensable resolverlo en el corto plazo para pacificar nuestras sociedades.

Un ámbito en el que las relaciones civiles y militares son complicadas en la región andina es el de la política internacional, particularmente la de fronteras. En la región hay una agenda de problemas pendientes que puede afectar seriamente la paz regional. Además, parte de la aproximación militar a los asuntos de relaciones entre países es el recelo y la preparación

para el conflicto. Por consiguiente, si esta visión prevalece, las relaciones internacionales se tiñen más de ella que de esfuerzos concretos para la integración. Si la seguridad de cada uno de los países ha de ser cambiada con las necesarias medidas de integración regional, es urgente que los gobiernos civiles tomen el control total de las relaciones internacionales, particularmente las de fronteras. Los medios castrenses deben tener opinión pero no participación decisoria, como parece ocurrir hoy por hoy en buena parte de los países andinos.

Finalmente, es preciso reestudiar el tema del voto de los militares. La tendencia ha sido a considerar que no deben votar porque eso los politiza, pero en los períodos de democratización del poder en nuestros distintos países, la interdicción del voto militar no parece haberlos ahuyentado de la política. De otro lado, las decisiones de los gobiernos los afectan directamente, como se ha podido apreciar en diversos países durante los últimos años. Por ello consideramos que debiera estudiarse la posibilidad de reconocer a los militares en activo el derecho al voto, aunque no los derechos de ser elegidos y de militar en partidos (salvo que dejen la condición de actividad en sus respectivos institutos).

17. Y, de entre los muchos otros aspectos vinculados a la pacificación de nuestras sociedades, destaca la necesidad de que el Estado asuma el control pacífico de todo el territorio nacional, creando las instituciones jurídicas descentralizadas capaces de hacer realidad la ocupación del territorio nacional. Se evitará así su ocupación por bandas armadas de todo origen y signo, que aprovechan las debilidades (cuando no las torpezas y los abusos) del Estado y sus representantes en las zonas de periferia, para establecer allí sólidamente y retar al poder nacional. Los casos de Colombia y Perú no son los únicos, pero sí son suficientemente reveladores de los problemas de subversión y tráfico ilícito de cocaína que pueden aparecer en territorios abandonados.

Notas:

1. Aquí, dicho sea de paso, se presenta un problema teórico fundamental en relación al concepto de "umbral" de violencia desarrollado en el marco teórico de la APEP sobre violencia estructural. El problema consiste en que como el "umbral" es definido por varios factores, entre otros el cultural, bien puede suceder que sometimientos intensos y largos a formas desproporcionadas de violencia, lleven a las personas a aceptar un umbral más y más alto cada vez, con lo cual la relatividad del concepto puede tender a hacerlo inútil, cuando menos, en ciertos casos extremos, la discusión sobre el punto ha sido intensa dentro del equipo de investigación.
2. El concepto de umbral supone que la violencia ejercitada traspasa ciertos límites de resistencia antes de producir los efectos nocivos que se le atribuyen. Esto es importante, porque la violencia existe aunque el agraviado por ella puede sobreponerse utilizando defensas (ver Felipe Mac Gregor S.J., Marcial Rubio Correa, y Rudecindo Vega Carreazo, "Marco Teórico y Conclusiones de la Investigación sobre violencia estructural. Lima", Asociación Peruana de Estudios e Investigación para la Paz, 1990, p. 31 y 53-54). El concepto fue tomado de Kenneth E. Boulding, *Twelve friendly quarrels with Johan Galtung* en *Journal of Peace Research*, No 1, vol.XIV, 1977.
3. Felipe Mac Gregor, *Violencia y Paz en el Perú hoy*. Lima, Apep y Fundación Ebcrt, 1984, p. 13.
4. Ver la descripción de estrategia en Raymond Aron, *Penser la Guerre*, Clausewitz I. París, 1976, pp. 80-84.

CUARTA PARTE
Bibliografía

- 1990b "Pandillas Juveniles: una aproximación etnográfica al problema de las drogas y la violencia", Informe de Investigación, s.e., Fundación Nuestros Jóvenes, Quito.
- 1992 "Narcotráfico y Efectos Sociales: consumo y violencia en Ecuador a inicios de los noventa", ponencia presentada al State of the Art Conference on Drug Trafficking Research in The Americas, University of Miami.
- Asociación Latinoamericana de Defensa de los Derechos Humanos
Informes Anuales
- Argones, Nelson
1985 *El Juego del Poder: de Rodríguez Lara a Febres Cordero*, CEN, Quito.
- Art, Robert J.
1992 "The four Functions of Force", en: Robert Art. y Robert Jervis Eds., *International Politics*, Harper Collins.
- Bagley, Bruce, Adrián Bonilla y Alexei Páez, Eds.
1991 *La Economía Política del Narcotráfico: El Caso Ecuatoriano*. FLACSO-North/South Center University of Miami, Quito.
- Bagley, Bruce
1991 "Política Estadounidense contra las drogas. Análisis de un fracaso político", en: Bagley B. Bonilla A. y Paez Alexei, eds. *Economía política del narcotráfico. El caso ecuatoriano*, FLACSO, Quito.
- Barragán, Lourdes
1991 "Mujeres en los Andes", documento de trabajo del *Seminario Interandino*, Ceplaes, Quito.
- Barrera, Cristina, Luis Javier Orejuela y Leonardo Rojas
1989 *Narcotráfico y Política en Colombia en la Década de los ochenta*, mecanog, Universidad de los Andes, Departamento de Ciencia Política, Bogotá.
- Barsky, Oswaldo
1987 *La reforma agraria en el Ecuador*. Corporación Editora Nacional, Colección Ciencias Sociales, Quito.
- Bitterli, U.
1989 *Cultures in conflict. Encounters between european and non-european cultures, 1492-1800*, Polity Press, Oxford.
- Bocco, Arnaldo
1987 *Auge petrolero, modernización y subdesarrollo*, FLACSO-CEN, Quito.

Bonilla, Adrián

- 1990 "Izquierda ecuatoriana los últimos veinte años. La difícil tarea de la redención", en: *Ecuador Debate*, No.18, CAAP, Quito.
- 1991 *En Busca del Pueblo Perdido: Diferenciación de la Izquierda Marxista Ecuatoriana de los sesenta*, FLACSO-Abya Yala, Quito.
- 1991 "Las insospechadas virtudes de lo perverso. Teoría de relaciones internacionales como discurso político. El caso de la guerra de las drogas". Ponencia al congreso de LASA, Washington.
- 1992 "Las trágicas paradojas de la fidelidad. Política exterior ecuatoriana en el conflicto internacional del narcotráfico". Ponencia presentada al encuentro Drug Trafficking in the Americas. A State of the Art, North South Center-University of Miami, Miami.

Bonilla, Heraclio

- 1992 "Campesinado, etnicidad y violencia en el Perú de hoy", FLACSO (manuscrito), Quito.

Boucher, J., D. Landis, K.A. Clark (eds.)

- 1987 *Ethnic conflict. International perspectives*. Sage Publ., Newbury Park -London.

Bustamante, Fernando

- 1988 *Los militares y la creación de un Nuevo Orden Democrático en Perú y Ecuador*, FLACSO-Santiago, Chile, Documento de Trabajo # 370, Santiago.
- 1988 "El desarrollo institucional de las Fuerzas Armadas de Colombia y Ecuador", en: Augusto Varas, comp. *La autonomía militar en América Latina*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas.

Bazan, Barry

- 1987 *An Introduction to Strategic Studies*, St Martin Press, USA.

Camacho, Gloria

- 1990 "La violencia de género en la relación doméstica de pareja en dos barrios populares de Quito", documento N°1, CEPLAES, Quito, Julio.

Camacho, Gloria y Lourdes Barragán

- 1991 *Proyecto Educativo sobre Violencia de Género en la Relación Doméstica de Pareja*, Documento # 2, Quito.

Cardoso, Fernando H.

- 1979 "On the characterization of 1979 Authoritarian Regimes in Latin America". En David Collier Ed. *The New Authoritarianism in Latin America*, Princeton University Press, Princeton.

Carrasco, H.

- 1993 "Democratización de los poderes locales y Levantamiento Indígena", en AA.VV., *Sismo étnico en Ecuador*, CEDIME, pp. 29-69, Quito.

Carrión, Fernando

- 1986 *La urbanización en el Ecuador: antología*, Ed. El Conejo, Quito.

Castelnuovo, Allan y Germán Creamer

- 1987 *La desarticulación del mundo andino*, ABYA YALA, Quito.

Catrina, Christian

- 1988 *Arms Transfers and Dependence*, Taylor and Francis, New York.

Cecca, Fernando

- 1991 *Acceso y preferencia de medios y mensajes en sectores populares urbanos y rurales del Ecuador*, CIESPAL, Quito.

Chernick, Marc W.

- 1990 "Challengers, Multiple Sovereignty and the State in Colombia: A Response to Alejandro Reyes", en *Selección de Textos* publicados sobre proceso político latinoamericano, Maestría en Ciencias Políticas, FLACSO-Ecuador.

- 1989 "Reforma política, apertura democrática y el desmonte del Frente Nacional", en *La Democracia en blanco y negro: Colombia en los años ochenta*, Universidad de Los Andes-CEREC, Bogotá.

Chiriboga, Galo

- 1988 *Manual de Derechos de la Persona*, ILDIS, Quito.

Cohen, A.

- 1974 *Two dimensional man: an essay on the anthropology of power and symbolism in complex societies*, Routledge and Kegan Paul, London.

Comaroff, J.

- 1987 "On totemism and ethnicity: consciousness, practice and the signs of inequity", en *Ethnos* 52 (3/4): 310-323.

Copet-Rougier, E.

- 1986 "'Le Mal Court': visible and invisible violence in an acephalous society - Mkako of Cameroon", en D. Tiches (ed.) *The anthropology of violence*. Oxford, Blackwell, pp. 50-69.

- Comisión Ecuaménica de Derechos Humanos
Informes anuales.
- Comité Ecuatoriano de Cooperación con la Comisión Inter-Americana de Mujeres
s.f. "El maltrato a la mujer en la relación doméstica", Comité Ecuatoriano de Cooperación con la Comisión Interamericana de Mujeres, Cím - Cecim-Guayas, s.e.
- Comaroff, J.
1987 "On Totemism and Ethnicity: Consciousness, Practice and the Signs of Inequality", in *Ethnos* 52(3/4):310-323.
- Copley, Gregory R. ed.
1990 *Defense and Foreign Affairs Handbook 1990-1991*. International Media Corporation, Alexandria VA.
- Cornejo Menacho, D.
1992 "Prólogo", en AA.VV. *Indios. Una reflexión sobre el levantamiento indígena de 1990*, ILDIS-ABYA YALA, pp. 11-16, Quito.
- Coronil, F., J. Skurski
1991 "Dismembering and remembering the nation: the semantic of political violence in Venezuela", en *Comparative Studies in Society and History* 33/2: 288-337.
- Cox, Robert W.
1987 *Production, Power and World Order. Social Forces in the making of History*. Columbia University Press, New York.
- Crespi, F.
1989 *Azione sociale e potere*, Il Mulino, Bologna.
- Crain, Mary
1989 *Ritual, Memoria Popular y Proceso Político en la Sierra Ecuatoriana*, ABYA-YALA, Quito
- De Lauretis, T.
1987 "The technology of gender", in *Technologies of gender: essays on theory, film and fiction*, Indiana University Press, pp. 1-30, Bloomington.
- Degregori, C.I.
1989 *Sendero Luminoso: I. Los hondos y mortales desencuentros. II. Lucha armada y utopía autoritaria*, IEP, Lima.
1990 "Qué difícil es ser Dios: Ideología y Violencia en Sendero Luminoso", en *Revista Nariz del Diablo* No. 16, CIESE, Quito.

- 1992 "Campesinado andino y violencia: balance de una década de estudios", *Debate/SEPIA*, pp. 423-439.
- Deler, Jean-Paul
1986 *Ecuador, del espacio al Estado Nacional*, Banco Central del Ecuador, Quito.
- Dirección Nacional de Rehabilitación Social
1991 *Estadísticas del Sistema Penitenciario Ecuatoriano*, informe anual, Quito.
- Dubly, A. y A. Granda
1991 *Desalojos y despojos. Los conflictos agrarios en Ecuador, 1983-1990*, CEDHU - El Conejo, Quito.
- Echeverría, Julio
1988 "Complejidad social comunicación y poder". *Nariz del Diablo* No.11, CIESE, Quito..
1991a "Modernización política, sistema institucional y movimientos sociales", en *Gobierno y Política en el Ecuador Contemporáneo*, Luis Verdesoto ed., Quito, ILDIS.
1991b "Modernización y Gobernabilidad en el Ecuador: Dilemas y Perspectivas", en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, FLACSO, Quito.
1993 "Crisis y Democracia en el Ecuador", en *Hacia la Consolidación Democrática Andina*, Gabriel Murillo (ed.), Universidad de los Andes, Bogotá.
1994 "Decisionismo y Democracia: Gobernabilidad y Crisis de Partidos en el Ecuador", *Revista Nariz del Diablo* Nº19, Quito.
- Echeverría, Julio y Amparo Menéndez-Carrión
1994 "Reflexiones teóricas preliminares sobre el problema de la violencia", en esta edición.
- English, Adrian J.
1984 *Armed Forces of Latin America*, Jane's, London.
- Escobar, A.
1992 "Culture, practice and politics. Anthropology and the study of social movements", en *Critique of Anthropology* 12/4: 395-432.
- Espinosa, S.
1992 "El papel de la Iglesia Católica en el movimiento indígena", en AA. VV. *Indios. Una reflexión sobre el levantamiento indígena de 1990*, ILDIS-ABYA YALA, pp. 179-220, Quito.

Foster, R.

- 1991 "Making national cultures in the global Ecumene", en *Annual Review of Anthropology* 20: 235-260.

Frank, E.H.

- 1992 "Movimiento indígena, identidad étnica y el levantamiento", en AA.VV. *Indios. Un reflexión sobre el levantamiento indígena*, ILDIS-ABYA YALA, pp. 499-527, Quito.

Gallardo, José

- 1991 "Discurso en el homenaje a los combatientes caídos en 1941", *Revista de las Fuerzas Armadas del Ecuador*, Julio, Quito.

Gándara Enríquez, Marcos

- 1980 "Los Militares y la Política en el Ecuador 1830-1980", en *Política y sociedad Libro del sesquicentenario*, CEN, Quito.

Guerrero, A.

- 1991 *La semántica de la dominación: el concertaje de indios*. Quito, Librí Mundi.
- 1993 "La desintegración de la administración étnica en Ecuador. De sujetos-indios a ciudadanos-étnicos", en AA.VV. *Sistema étnico en Ecuador*, CEDIME, pp. 91-112, Quito.

Herrera, Carlos

- 1992 "Usuarios de drogas ilegales: informe sobre la encuesta consumidores", informe preliminar de investigación, mimeo Fundación Nuestros Jóvenes, Quito.

International Institute for Strategic Studies

- 1990 *The Military Balance 1990-1991*, Brassey's Publications, Great Britain.

INTERPOL

- 1985-89 "Estadísticas de las labores del Servicio de Estupefacientes e Interpol de la Policía Nacional", s.l.
- 1991 *The military Balance 1991-1992*, Brasseys, London.

Izko, X.

- 1991a "Poderes Ambiguos. Ecología, política y ritual en el Altiplano Central de Bolívar", H.O. Urbano (comp.) *Poder y violencia en los Andes*, Centro de Estudios Andinos Bartolomé de Las Casas, pp. 299-340, Cusco.
- 1991b "Fronteras étnicas en litigio. Los ayllus de Sakaka y Kirkyawi (Bolivia), siglos XVI-XX", en H. Bonilla (comp.) *Los Andes en la encrucijada*.

Indios, comunidades y Estado en el siglo XIX, FLACSO-Libri Mundi, pp. 63-132, Quito.

1992a *La doble frontera. Identidad y conflicto en los Andes.*, CERES-HISBO, La Paz.

1993 "Etnopolítica y costumbre en los Andes", en AA.VV. *Derecho, pueblos indígenas y reforma del Estado*, Abya Yala, pp. 183-206, Quito.

1994 "Intercultural communication and technology in Andean Countries". Proceedings of the International House Centennial Conference on 'The conditions of reciprocal understanding', The University of Chicago (September, 1992), Chicago.

Joxe, Alain

1981 "Examen crítico de los métodos cuantitativos aplicados a las investigaciones sobre las causas de la violencia", en *La violencia y sus causas*, UNESCO.

Kertzer, D.

1988 *Ritual, Politics and Power*, Yale University Press, Yale.

Laborit, H.

1981 "Mecanismos biológicos y sociológicos de la agresividad", en *La violencia y sus causas*, UNESCO.

Larrea, Carlos

1990 *Pobreza, necesidades básicas y desempleo*, Area Urbana del Ecuador, ILDIS, Quito.

León, Jorge

1992 "Las organizaciones indígenas: igualdad y diferencia. La afirmación de los conquistados", en AA.VV. *Indios. Una reflexión sobre el levantamiento indígena*, ILDIS - Abya Yala, pp. 373-418, Quito.

1994 *El levantamiento indígena: de campesinos a ciudadanos diferentes*, CEDIME, Quito.

Lesser, Mishy

1987 *Conflicto y poder en un barrio marginal de Quito*, El Conejo, Quito.

Levoyer, Richelieu

1992 "Los militares y el levantamiento indígena", en AA.VV. *Indios, una reflexión sobre el levantamiento indígena*, ILDIS - Abya Yala, pp. 221-262, Quito.

Lomnitz, Larissa de

1985 *Cómo sobreviven los marginados*, Siglo XXI, México.

- Lopez, H. Germán
s.l. *El trabajo penitenciario en la actual legislación ejecutiva penal nacional (1837-1987)*, s.l.
- Mac Donald, Scott B.
1990 "Cocaína y Poder: Venezuela, Ecuador y Chile", en *Revista Occidental, Estudios Latinoamericanos*, Año 7, # 3 IICLA, California del Norte, México, Tijuana.
- Maca, Luis
1992 "El levantamiento indígena visto por sus protagonistas", en AA.VV. *Indios, una reflexión sobre el levantamiento indígena*, ILDIS - Abya Yala, pp. 17-36, Quito.
- Menéndez-Carrión, Amparo
1986 *La Conquista del Voto: de Velasco a Roldós*, FLACSO-CEN, Quito.
1991a "Para repensar la cuestión de la gobernabilidad desde la ciudadanía", en *Revista latinoamericana de Ciencias Sociales*, FLACSO- Sede Ecuador, Quito.
1991b "Introducción" en *Ecuador, la Democracia Esquiva*, AA.VV. ILDIS, Quito.
- Menéndez-Carrión, Amparo y Xavier Izko
1989 "La Gobernabilidad de América Latina y los Retos del Futuro: una visión comparativa desde lo andino". (Proyecto Institucional de Investigación), FLACSO. Marzo. Mimeo, Quito.
- Meneses, M. Zuly
1992 *Análisis de Medios de Comunicación en el Ecuador*, Ciespal-Caf, Quito.
- Mills, Nick D.
1985 *Crisis, Conflicto y Consenso. Ecuador: 1979- 1984*, CORDES-CEN, Quito.
- Moreno, S. y J. Figueroa
1992 *El levantamiento indígena del "Inti Rayani" de 1990*, FICSO - Abya Yala, Quito.
- Moreno, S. y F. Salomon (comps.)
1991 *Reproducción y transformación de las sociedades andinas, siglos XVI-XX*, Abya Yala, Quito.
- Muratorio, Blanca
1982 *Emancipación, Evangelización y Protesta en el Ecuador*, CIFSE, Quito.

Nadelman, Ethan A.

1987a *Cops Across Borders: Transnational Crime and International Law Enforcement*, PH.D Tesis, Harvard University, New Jersey.

1987b "The DEA in Latin America: Dealing with Institutionalized Corruption", en *Journal Of Interamerican Studies*, Vol 29, #4, Winter.

Ortiz, Gonzalo

1992 "El problema indígena y el Gobierno" en AA.VV. *Indios, una reflexión sobre el levantamiento indígena*, ILDIS - Abya Yala, pp. 99-178, Quito.

Páez, Alexei

1991 "Violencia y Sistema Político: una lectura comparativa", Mimeo, Quito, noviembre.

1989a *Política y Narcotráfico: la ambigüedad del Estado*. Mecanog., FLACSO-Ecuador, Quito.

1991a *Narcotráfico y Violencia en los países andinos*, Tesis para la obtención de la Maestría en Ciencias Políticas, FLACSO-Ecuador.

1991b "Narcotráfico y Amazonía: La Violencia y el desarrollo", en *Amazonía Nuestra*, Lucy Ruiz, comp. CEDIME-Abya Yala eds., Quito.

1991c "La inserción ecuatoriana en la dinámica andina del narcotráfico", en BAGLEY et.al.eds., *La Economía Política del Narcotráfico: el caso ecuatoriano*, FLACSO-North-South Center (University of Miami), Quito.

1991d "La Nueva Derecha Ecuatoriana", en *Ecuador Debate* #22, CAAP, febrero, Quito.

Pérez Arteta, I.

1992 "El levantamiento Indígena visto por los hacendados", en AA.VV. *Indios, una reflexión sobre el levantamiento indígena*, ILDIS - Abya Yala, pp. 37-60, Quito.

Pierre, Adrew J.

1982 *The Global Politics of Arms Sales*, Princeton University Press, Princeton.

Quintero, R. y E. Silva

1991 *Ecuador, una nación en ciernes*, Abya Yala (3 vols.), Quito.

Quiroga, Diego

1994 "Ahora el diablo somos nosotros mismos: religiosidad popular en la costa norte del Ecuador", en *Revista Nariz del Diablo* No. 20, CIESE, Quito.

Ramón, Galo

1990 *El poder y los norandinos*, CAAP, Quito.

Reid, Michael

- 1989 "Una Región amenazada por el narcotráfico", en *Coca, Cocaína y Narcotráfico Laberinto en los Andes*, Diego García Sayán ed. CAJ, Lima.

Reyes, Alejandro

- 1996a "La violencia y la expansión territorial del narcotráfico", mecanog, *Selección de textos publicados sobre proceso político latinoamericano*, en FLACSO-Ecuador, Maestría de Ciencias Políticas, Tercer semestre, Quito.

Riches, D. (ed.)

- 1986 *The Anthropology of violence*, Oxford, Blackwell.

Riches, D.

- 1986 "The phenomenon of violence" en D. Riches (ed.) *The Anthropology of violence*, Oxford, Blackwell.

Rekdós, León

- 1986 *El abuso del poder*, El Conejo, Quito.

Romero, Nelson

- 1990 "La narcoquímica ecuatoriana en la década de los ochenta", en VV.AA., *Narcotráfico y Deuda Externa: las plagas de América*, CAAP-CECCA-CER-g- CIUDAD, Quito.

Rosero, F.

- 1992 "Defensa y recuperación de la tierra: campesinado, identidad etnocultural y nación", en AA.VV., *Indios. Una reflexión sobre el Levantamiento Indígena*, ILDIS - Abya Yala, pp. 449-498, Quito.

Rouquié, Alan

- 1981 *Demilitarization and the Institutionalization of Military-Dominated Politics in Latin America*, Working Papers, Number 110, Latin American Program, Woodrow Wilson Center, Smithsonian Institute, Washington.
- 1984 *El Estado Militar en América Latina*, Siglo XXI Editores, México.

Salgado, Hernán y Ernesto Albán

- 1989 "Investigación Jurídica: análisis y evaluación de la legislación ecuatoriana. Lineamientos básicos para una reforma legal" en *Revista Sociedad, Juventud y Droga*, # 1, Fundación Nuestros Jóvenes, Quito.

Sánchez Parga, José

- 1989 *Faccionalismo, organización y proyecto étnico en los Andes*, CAAP, Quito.

- 1990 *Etnia, poder y diferencia en los Andes septentrionales*, Abya Yala. Quito.
- 1992 "Comunidad indígena y Estado Nacional", en E. Ayala, R. de la Cruz et. al. *Pueblos indios, Estado y derecho*, Corporación Editora Nacional, ILDIS, CORPEA, Abya Yala. pp. 61-78, Quito.
- Santana, R.
1992 *Les indiens d'Equateur, citoyens dans l'ethnicité*, CNRS, Paris.
- Silva, Uca
1988 *Lo demás es silencio, la mujer en la crónica roja*, Cuadernos de la Mujer, Ceplacs, Quito.
- Silverstone, M.
1993 "The indigenous uprising in Ecuador. Politicized ethnicity as social movement" (manuscript).
- SIPRI
1991 *Yearbook 1991 World Armaments and Disarmaments*, Oxford University Press, Oxford.
- Stavenhagen, R. (comp.)
1988 *Derecho indígena y derechos humanos en América Latina*. México, Programa Educativo eds.
- Stavenhagen, R. y D. Iruiralde (comps.)
1990 *Entre la ley y la costumbre. El derecho consuetudinario indígena en América Latina*. México, Instituto Interamericano de Derechos Humanos.
- Tenorio, Rodrigo
1989 *Los niños en la calle y el uso de drogas*, FNI ed., Quito.
- United States Department of State (USDS)
1990 *International Narcotics Control Strategy Report*, March.
1991 *International Narcotics Control Foreign Assistance Appropriation Act, Fiscal Year 1992 Budget Congressional Submission*.
- UNICEF - DNI
1991 *Informe final de la encuesta sobre Abuso Sexual a los niños*, Dni-Ecuador, Quito.
- Urbano, Henrique O. (comp.)
1991 *Poder y violencia en los Andes*, Centro de Estudios Andinos Bartolomé de Las Casas, Cusco.

- US. Arms Control and Disarmament Agency
1987 *World Military Expenditures and Arms Transfers*, Washington.
- Vallejo, Margarita
1991 *Las condiciones del pacto civil-militar en la época del retorno democrático*, Tesis de Grado en la Maestría de Ciencias Políticas, FLACSO, Quito.
- Verdesoto, Luis
1986 "El Autoritarismo Estatal y la violencia social", en revista *Ecuador Debate*, Quito.
- Villanizar, Darío
1990 *Ecuador: 1960-1990. Insurgencia, Democracia y Dictadura. Las guerrillas ecuatorianas*, A.I.D.H.U - El Conejo, Quito.
- Wesson, Robert, ed.
1986 *The Latin American Military Institution*, Praeger, New York.
- Whitten, N.E.
1981 "La Amazonia actual en la base de los Andes: una confluencia étnica en la perspectiva ecológica, social e ideológica", en N.E. Whitten (comp.) *Amazonia ecuatoriana: la otra cara del progreso*, Quito, Mundo Shuar, pp. 11-58.
1985 *Situanga runa. The other side of development in Amazonian Ecuador*, Urbana-Chicago, University of Illinois Press.
- Zevallos, J.V.
1989 "Agrarian Reform and structural change: Ecuador since 1964", en W.C. Thiesenbussen (ed.) *Searching for Agrarian Reform in Latin America*, pp. 42-69, Unwin Hyman, Boston.

ACERCAMIENTO BIBLIOGRAFICO AL FENOMENO DE LA VIOLENCIA EN ECUADOR

AA.VV.

1992 *Indios. Una reflexión sobre el Levantamiento Indígena*, ILDIS - Abya Yala, Quito.

Adams, Richard N.

1975 *Energy and structure: a theory of social power*. Austin. U. of Texas Press.

Anderson, B.

1983 *Imagined communities: reflections on the origin and spread of nationalism*, Verso, London.

Andrade, Susana

1990 *Entre el cielo y la tierra: religión y desarrollo en la sierra ecuatoriana*, CEPLAES, Quito.

1994 "Las palabras de Dios: Identidad étnica y estrategias de evangelización en el Ecuador", en *Revista Nariz del Diablo*, CIESE. Quito.

Ayala, Enrique y R. de la Cruz

1992 *Pueblos indios, Estado y derecho*, Corporación Editora Nacional, ILDIS, CORPEA, ABYA-YALA, Quito.

Andrade, Xavier

1990a *Pequeños Traficantes, estudio antropológico sobre la comercialización de drogas ilegales en pequeña escala*, Fundación Nuestros Jóvenes, Quito.

NOTICIA DE LOS AUTORES

Xavier Andrade: Maestro en Antropología Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO-Sede Ecuador. Candidato a Ph.D. en Antropología, New School for Social Research.

Julio Echeverría: Doctor en Sociología por la Universidad de Trento, Italia, Profesor- Investigador Asociado de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO Sede-Ecuador.

Xavier Izko: Postgrado en Sociología y Antropología Universidades de Roma y Tubinga. Candidato a Ph.D. en Antropología , Universidad de Stanford .

Ninfa León: Maestra en Ciencias Políticas con mención en Políticas Comparadas por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO Sede- Ecuador.

Amparo Menéndez-Carrión: Ph.D. en Ciencias Políticas por la Johns Hopkins University. Directora de la Facultad de Ciencias Sociales FLACSO Sede-Ecuador.

Alexei Páez: Maestro en Ciencias Políticas con mención en Políticas Comparadas. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO Sede-Ecuador.